INSTITUTO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR DEL DISTRITO FEDERAL

ABC de Filosofía

Desarrollado por la Macro-Academia de Filosofía Volumen 2

Índice

	Pág
Altruismo	1
Amor	4
Concepto	8
Modus Ponendo Ponens	11
Responsabilidad	14
Revolución	18
Tiempo	21
Verdad	26
Bibliografía	30

Altruismo

Enrique Trejo Vega trejovegaenrique@hotmail.com Plantel Álvaro Obreaón 2

Samuel Oliner, un niño que había perdido a su madre cuando tenía siete años, fue ayudado por una mujer casi desconocida cuando los nazis destruyeron el ghetto de Bobowa, en el que vivía en compañía de su familia. Cierto día de la primavera de 1942, los nazis obligaron a su familia, incluyendo a sus abuelos, a dejar el pueblo donde vivía y a trasladarse a un ghetto al sur de Polonia. Obligados por circunstancias que son conocidas históricamente, emprendieron un viaje de veintidós horas, sin otra pertenencia que la que podían cargar con sus propias manos. Durante dos meses vivieron en ese sitio en el que a decir del propio Oliner, lo único que se experimentaba era el dolor, la maldad, el hambre y la depravación. Con estas características los sorprendió el 14 de agosto, día en que las fuerzas nazis llegaron al ghetto y se llevaron a todos los judíos. Oliner, a petición de su madrastra logró esconderse y escapar, pero no lo hizo sin antes observar el desastre y la ola de crímenes que ahí se perpetraron. Después de vagar por las orillas de la ciudad y alimentarse de algunos frutos que encontraba en el campo, llegó a la casa de Balwina. Esta mujer, que apenas conocía a su padre, con quien había realizado algunos negocios, lo resguardó, le dio un nombre nuevo y le enseñó a recitar el catecismo cristiano. Arriesgándose a ser descubierta por los espías que denunciaban a quienes escondían a los judíos, lo encubrió y lo ayudó para adecuarle una nueva personalidad.



Jeanie Tomanek - USA

Después de cambiarle el nombre y enseñarle las oraciones cristianas, consiguió que su acento tanto como su vestimenta fuera lo más parecido a los de un niño católico polaco; se preocupó por inculcarle el cuidado de sí mismo, aconsejándole que tuviera la debida precaución de no mostrar su circuncisión, comentándole el fin que tenía cada una de las personas que se llevaban los nazis. Cuando ya no pudo seguir ocultándolo en su casa, le envió a una villa cercana para que consiguiera un trabajo, recomendándole que no volviera hasta que las circunstancias fueran más favorables.

Después de dos años y medio de trabajar en una granja judía que curiosamente fue rentada a una pareja de no judíos, cuando los dueños fueron ejecutados, regresó a visitar a Balwina, tiempo en el cual ella mandaba a su hijo menor a visitarlo y a transmitirle ánimos, diciéndole que la guerra terminaría pronto.

Entre más de un millón de niños asesinados, Samuel Oliner sobrevivió para llegar a ser profesor de la Humboldt State University de California¹. Con el tiempo se dio a la tarea de escribir sobre el altruismo, y para ello le fueron útiles los datos que de primera mano le proporcionaban las personas que ayudaron a judíos aun a costa de su propia vida.

¿Qué motivos tuvo Balwina para ayudar de esta manera a un desconocido, que aun sabiendo que en ello le iba su seguridad y la de su familia, se arriesgó de tal manera que pudo más esta motivación que todas las consideraciones que le conducirían a proteger más sus intereses? Ella fue una campesina que a sabiendas del riesgo que correría, se esmeró de tal manera que directamente contribuyó para que Oliner siguiera vivo, e indirectamente para que él mismo nos relatara su historia mediante sus libros. Lo mismo que Balwina, la historia nos ha reportado un gran número de personas que han ayudado a otras aun cuando las circunstancias les han sido lo menos favorables.

¿Qué motivos movieron a estas personas para actuar de esa manera?

El altruismo es esa consideración que tenemos hacia los demás, ayudándolos en sus situaciones de necesidad, esa ayuda que ofrecemos desinteresadamente para tratar de aminorar la pena de los otros. Sin embargo, la justificación de los actos de ayuda ha pretendido encontrarse en motivos egoístas, aduciendo una especie de angustia que se instala en la persona que ofrece la ayuda y que lo impulsa a considerar el interés de los otros con intención de contrarrestar ese malestar. Según esta idea, ayudamos a los demás cuando queremos reducir una experiencia desagradable a la que nos enfrentamos al observar a los otros en necesidad, de suerte que la ayuda nos sirve como una pequeña cura del mal que nos aqueja al suponernos nosotros o alguien cercano en la misma circunstancia. Los otros, en ese sentido, nos sirven de medios para tratar de anular un estado en el que nos ha colocado su propia desgracia.

La idea fundamental de esta hipótesis es que detrás de un acto de aparente altruismo hay un malestar que quien ayuda quiere aliviar, ello lo logra si apoya al que se encuentra en desgracia, más no con un deseo último de que el otro la pase mejor, sino para mitigar la angustia que al propio observador le ocasiona esa experiencia. De acuerdo con esta manera de presentar el problema, los individuos ayudan a los que se encuentran en desgracia para beneficiarse a sí mismos antes que para aliviar a los que lo requieren, de ahí que beneficiar a la víctima es sólo un medio para lograr los propios intereses. En filosofía, con frecuencia se aduce el ejemplo en el que Thomas Hobbes dio limosna a un mendigo, y cuando se le cuestionó sobre este hecho señaló que con ello no solamente ayudaba al mendigo, sino que contribuía a aliviar su propia angustia al verlo en necesidad.

La pugna entre el egoísmo y el altruismo tiene rastros muy antiguos y constantes. Platón pone en boca de Glaucón el mito de Giges, un pastor al servicio del rey² de Lidia, quien cierto día, después de una tormenta y un terremoto que abrió la tierra, bajó hasta el abismo y le quitó un anillo de oro a un cadáver que ahí yacía. Mientras jugaba con este anillo se dio cuenta que girándolo de una determinada manera él se hacía invisible, así que valiéndose de esos poderes sedujo a la reina y con su ayuda mató al rey . Con este mito se quiere ilustrar la idea en la que se hace más evidente que el hombre busca siempre su propio beneficio y desdeña el de los demás, y al mismo tiempo, que la justicia es un asunto al que se recurre sólo cuando se es débil para cometer injusticias. El desafío va a consistir en probar que es más deseable actuar justamente que de manera injusta.

También Aristóteles toca el tema al señalar que "Parece que el hombre vil lo hace todo por amor a sí mismo, y tanto más cuanto peor es (y, así, se le reprocha que no hace nada sino lo suyo), mientras que el hombre bueno obra por lo noble, y tanto más cuanto mejor es, y por causa de su amigo, dejando de lado su propio bien"³.

A propósito de esto Hobbes menciona que "toda asociación con los demás se hace, pues, o para adquirir alguna ganancia o para adquirir alguna gloria; es decir, no por amor a nuestros prójimos, sino por amor a nosotros mismos" 4.

¹ Esta historia la describe Peter Singer en *Una vida ética, escritos*. Ahí mismo presenta comentarios sobre la ayuda que sus padres recibieron para salir de la Europa nazi, ayuda que surgía de personas con las que no se tenía una relación tan estrecha, y que, a su decir, denotaba claramente el altruismo. Sin embargo, la historia puede leerse de primera mano en un libro que escribió el propio Samuel Óliner, *Do unto others: extraordinary acts of ordinary people*.

² Véase Platón, República, pp. 108-110

³ Aristóteles, Ética nicomaquea, ética eudemia, p. 366

⁴ Hobbes, De Cive, p. 57

Bernard Mandeville también señala que:

Ningún mérito hay en salvar a una inocente criatura que va a caer al fuego: la acción no es ni buena ni mala, y por grande que sea el beneficio que el infante reciba, no habremos hecho más que complacernos a nosotros mismos, pues el haberlo visto caer y no tratar de impedirlo nos hubiera causado una pena que el instinto de conservación nos impulsa a evitar. Cuando un rico pródigo, de temperamento piadoso, que gusta de satisfacer sus pasiones, socorre por conmiseración a un sujeto con lo que para él es una bagatela, tampoco tiene por qué envanecerse de su virtud⁵.

Desde una perspectiva biológica, los investigadores de la universidad Hebrea de Jerusalén entre ellos el profesor Richard Eibstein, han sacado a la luz un artículo en el que señalan que algunos dictadores como Hitler, Mussolini y demás comparten un rasgo genético común, a saber: las dimensiones del AVPR1, que es el gen que posibilita que una hormona llamada vasopresina actúe en el cerebro. Se ha asociado esta hormona con el altruismo de manera que una menor cantidad de la misma provoca una mayor inclinación hacia la conducta egoísta⁶. Con ello se pretende fundamentar que efectivamente hay una relación muy estrecha entre los genes y la conducta egoísta.

Richard Dawkins en su libro El gen egoísta, señala que su teoría no trata de explicar conductas morales, sino de buscar las bases biológicas de la conducta. Así, expone una doctrina que dice que por nacimiento la estructura biológica más elemental, el gen, es egoísta. "No estoy planteando cómo nosotros, los seres humanos debiéramos comportarnos [...] Tratemos de enseñar la generosidad y el altruismo, porque hemos nacido egoístas". ⁷ Como señala Mackie, pareciera que bajo esta óptica impera la ley de la selva en la que lo que domina es la competencia y la sobrevivencia⁸.

Aunque el egoísmo pareciera imponerse sobre el altruismo en lo que hasta aquí llevamos, nos resta señalar que algunos pensadores han mostrado evidencias empíricas en las que ha salido mejor librado el altruismo. Daniel Batson llevó a cabo un experimento en el que ponía a prueba la hipótesis de que las personas ayudan más por empatía que por aliviar un malestar propio. Este experimento consistía en que un compañero de trabajo, que en realidad era un cómplice recibía unas descargas eléctricas, mientras otras personas, previamente seleccionadas por su próxima o lejana afinidad con quien padecía los choques eléctricos, observaban a través de un monitor. A estos se les ofreció la posibilidad de huir o sustituir a la persona que recibía las descargas. Para hacer posible este experimento se trabajó con dos constantes: la empatía que cada uno de los observadores sentía por el cómplice del experimento y la facilidad o dificultad de evadir el asunto. Con los resultados del experimento se interpretó que aquellos que sentían poca empatía por el dolor de la persona huían o ayudaban siempre que la huida fuese difícil, mientras que quienes presentaban una empatía alta ayudaban sin importar si la huida era fácil o difícil. Es posible que la aversión se produzca en ambos grupos, pero el experimento denotó que la empatía alta era un elemento que determinaba si se ayuda o no a la desgracia del otro⁹.

La tesis que posibilita hablar de altruismo, se finca en la idea que los deseos últimos no se agotan en el egoísmo, esto es, que las personas algunas veces presentan consideraciones hacia los demás como un fin en sí mismo. Esto no quiere decir que las personas estén preocupadas siempre por el interés de los demás, sino que en ocasiones es cierto que presentan deseos de ayudar a los otros sin que ello sea en favor de un interés de la propia persona que ayuda, sino como un interés hacia el bienestar de las demás personas.

La hipótesis del altruismo requiere que los deseos intrínsecos, es decir, aquello que se quiere por sí mismo, estén dirigidos a los otros, pero no de manera que esa preocupación indique algún tipo de daño. La preocupación por los otros ha de entenderse en términos de buscar cierto beneficio para los demás, no de ofrecerles algún mal. Que Yago se preocupe por la destrucción de Otelo como un fin en sí mismo, no parece darnos ocasión para aducirle preocupaciones altruistas, toda vez que tal preocupación entraña un deseo malévolo. La preocupación por los otros como un fin en sí mismo, requiere una dirección, ésta es, procurar alivio a las penas de aquellos a quienes ayudamos¹⁰.

⁵ Bernard Mandeville, *La Fábula de las Abejas*, p. 31.

⁶ Cfr. R. P. Eibstein, "Individual differences in allocation of founds in the dictator game associated with length of the arginine vasopressin 1a receptor RS3 promoter region and correlation between RS3 length and hippocampal mRNA". pp. 266 - 275. 7 Richard Dawkins, *El gen egoísta*, pp. 3-4.

⁸ Cfr. J.L. Mackie "The law of the jungle: alternatives and principles of evolution" en Paul Thompson (Editor) *Issues in evolutionary ethics*, p.165. 9 Para una explicación más detallada del experimento véase la descripción que hacen Sober & Wilson, en *El comportamiento altruista...*, pp. 228-232.

¹⁰ Ibid. pág. 198.

Finalmente, una postura que abre las puertas para hablar de altruismo como aquella situación en la que el agente se preocupa por el bienestar de los demás, es la expuesta en Las neuronas espejo, donde la empatía por lo demás parece ser activada por un mecanismo de resonancia que nos incita a un comportamiento de consideración para con los otros. "La comprensión inmediata, en primera persona, de las emociones de los demás posibilitada por el mecanismo de las neuronas espejo constituye, además, el prerrequisito fundamental del comportamiento empático que subyace en buena parte de nuestras relaciones interindividuales".¹¹

Hasta aquí, lo expuesto señala el carácter de una naturaleza humana basada en consideraciones egoístas, que se mezclan con aquella postura en la que de manera ventajosa adoptamos el rol de altruistas. Así, sea que ello nos reporte un beneficio propio o sea que beneficie a los demás, en todo caso pareciera que la consideración más adecuada es aquella en la que ayudamos a los otros desinteresadamente.

A manera de ensayo, y tan sólo para ver si podemos contagiar a los más cercanos, convendría creernos que tenemos motivos para ser altruistas. ¡Qué importa que tal actitud no podamos distinguirla y expresarla claramente en la teoría! Si con ello obtenemos una disposición de ánimo como la que Balwina mantuvo con Oliner, considero que replicándola en cada uno de nosotros podríamos aspirar a mejores relaciones sociales, a dejar de vernos como enemigos y quizá, ello sirva para mantener viva la esperanza de que podemos vivir en un mundo mejor.



Tytus Brzozowski, Poland

¹¹ Véase, Rizzolatti Giacomo & Sinigaglia Corrado, Las Neuronas Espejo, Los mecanismos de la empatía emocional, p. 182.

"El amor es lo primero y lo último en la filosofía;

Amor El hombre como ser erótico

DTI Mabeygnac Maza Dueñas Plantel: Magdalena Contreras E-Mail: zarioll@hotmail.com

lo último que ofrecerá todavía... El amor no pierde la esperanza en sí mismo... el amor es la única razón por la cual seguimos empleando la razón".¹

en amor es la unica razon por la cual seguimos empreanao la razon :-Eduardo Nicol

Estimado lector, debes saber que en la filosofía no es posible encontrar una sola definición al respecto de un concepto que sea única y definitiva. Y no porque los filósofos no sean capaces de formular definiciones ilustrativas, todo lo contrario, a lo largo de la historia cada célebre pensador se ha dado a la tarea de analizar minuciosamente los conceptos más apremiantes para la época en la que habitan, porque comprende que es un carácter indispensable para la filosofía el estar revisando incansablemente cada idea, con el fin de enriquecer, época con época, cada noción.



Viktos Sheleg, Russia

Todo estudiante con anhelos filosóficos sabe bien que una actitud crítica ante las ideas, o la vida, es esencial para la resolución de problemas de todo tipo. Por tanto, te hablaré de un concepto crucial en la vida del ser humano. Las personas incluso están dispuestas a cambiar su vida de manera radical en pos de esta idea: *el amor*.

Apuesto a que pensabas que los filósofos no reflexionan sobre estos temas. Pues descubrirás en este texto, que el amor no sólo es un término pensado ampliamente, sino que incluso, es capital en el pensamiento de uno de los filósofos más celebres de la historia: Platón, quien sostiene que el ser humano sólo puede alcanzar su plenitud y dicha en el vínculo amoroso con otros seres humanos. También te percatarás que es una idea que se ha pensado desde la Grecia Clásica allá por el s. V. a. C. hasta nuestro tiempo.

Podrás preguntarte con toda razón: ¿De qué me sirve enterarme sobre lo que alguien más ha pensado acerca del amor? Para contestar dicha pregunta, puedes considerarlo de esta manera. Si todas las personas quieren encontrar el amor, y ser amados por aquellos que aman (padres, hermanos o parejas, entre otras relaciones) ¿Cómo es posible que teniendo ese deseo de amar y de ser amados haya tantos pleitos y conflictos en la vida cotidiana? Una posible respuesta, es que precisamente casi nadie se pregunta qué es el amor y qué implica amar. Erich Fromm, en su obra *El arte de amar*, propone que cada individuo debe aprender a amar de forma similar en la que un artista aprende de su arte o un médico de su profesión. El amor, concluye, es teoría y práctica.

Pero ¿Qué es el amor?

Hay muchos modos de explicarlo; por ejemplo, Platón (427-347 a.C.) especialmente se sirve del mito sobre el origen del hombre y el de Eros para explicar lo que entiende por amor. En el primero, describe una imagen que puede parecerte un tanto extraña, ya que relata que en el principio de la humanidad, hombre y mujer estaban unidos por las espaldas, de manera que eran un solo ser con dos cabezas, cuatro piernas y cuatro brazos, que podían caminar igual

¹ Nicol, E., El porvenir de la filosofía, México, Fondo de Cultura Económica, 1972. pp. 350, 351.

para adelante como para atrás.

Lo realmente importante de dicha metáfora, es que estaban unidos, y por ello, eran fuertes, plenos y dichosos. A tal grado que desearon vivir entre los dioses, lo que por supuesto no les pareció a las divinidades del Olimpo. Así que Zeus, el dios-rey, decidió castigarlos y, con un rayo, los partió a la mitad separándolos por completo. Fue tan cruenta la sensación de soledad, que hasta ese momento no conocían, que los humanos divididos, precipitadamente buscaron encontrar su otra mitad, y cuando lo lograban se abrazaban con apremio, pero al no ver restituida su dicha como antaño se dejaban morir. Zeus entonces se compadeció de ellos, y ordenó al dios Apolo que pasara los genitales al frente en vez de permanecer ocultos como estaban, y quedar como hoy lo tienen todos los seres humanos, para que mediante el acto sexual, pudiesen sentir que la naturaleza perdida, se restableciera brevemente. Y si bien, la sexualidad aliviaba el vacío que la soledad provocaba, también es cierto que nunca se restableció del todo, pues la única forma en que la sensación de estar completos permanezca más allá de las caricias, es con el amor. "En el corazón de los hombres está implantado el amor de unos por otros ... y en él está la capacidad de curar la naturaleza humana" declaró Platón.

Y aun así, ese estado de completud no es permanente ni tampoco perfecto, pues debe estarse cultivando incesantemente mediante una plena convivencia humana. Por ello el filósofo griego nos dice que el "hombre es símbolo del hombre"³, es decir, que el hombre es complementario de otro hombre, que todo ser humano necesita de otros seres humanos para estar completo, pleno y dichoso.⁴

Al respecto de este mito, la filósofa mexicana Juliana González destaca varios puntos importantes. Señala que el relato platónico muestra que todos los seres humanos somos iguales, pero no en el sentido de que somos idénticos unos con otros, lo que es evidente que no es así. Sino se refiere a que todos compartimos una misma situación de igualdad, es decir, todos por naturaleza, participamos de ese estado imperfecto de necesitar a otros para sentirnos plenos y completos, todos tenemos la necesidad y la posibilidad de amar. "La idea fundamental - dice la filósofa-, es que hay una originaria igualdad...que es destruida y que explica el amor interhumano. El ser que nos hace falta nos es afín y complementario, y éste es el ser de otro ser humano. En este sentido, el otro no nos es ajeno, es semejante, próximo".5

Y ese otro, puede ser cualquier persona. Te darás cuenta que esta idea parece contravenir algunas circunstancias de la cotidianidad, en donde se excluye siempre a lo diferente; al extraño, al extranjero, al de otro género, al homosexual, al que piensa diferente a nosotros, o al que tiene otro color de piel etc. Platón nos dice que esas diferencias son superficiales, porque en el fondo somos muy parecidos. Nos señala que somos diferentes en nuestras particularidades; porque se puede ser mujer u hombre, grande o pequeño, de un color de piel claro u obscuro, entre otras distinciones. Pero somos iguales en nuestras generalidades, pues compartimos una misma naturaleza humana. Todos sentimos esa agobiante soledad y, al mismo tiempo, todos poseemos la posibilidad de resolverlo mediante una convivencia, pero es muy importante decir que no cualquier tipo de convivencia, sino una en particular, la que tiene que ver con el amor, lo que pronto se detallará.

Ahora bien, si todos compartimos esa soledad y la necesidad de estar con alguien porque nuestro complemento nos fue "cortado", entonces todos tenemos ese deseo que nos impulsa a buscar la compañía, y a disfrutarla plenamente cuando se tiene de buena manera. Para completar esta idea, Platón describe el otro mito, el de Eros. En su obra el *Banquete*, cuenta que en una fiesta de dioses, el dios de la riqueza *Poros*, embriagado y cansado, fue seducido por la diosa de la pobreza Penia, para engendrar posteriormente a *Eros*⁶. Éste heredará de sus padres sus atributos; la plenitud como la carencia, la dicha como la penuria, la sabiduría como la ignorancia, y se volverá por ello, un ser intermedio entre opuestos, es decir, Eros no es inmortal como los dioses, pero tampoco es mortal como los hombres, por ello, *Eros es el deseo incansable de alcanzar lo que nunca se tendrá por completo*. En sí lleva la posibilidad de la felicidad, pero también de la tristeza. La posibilidad del bien, pero también la posibilidad del mal. Eros, por la naturaleza de su origen, siempre será imperfecto, pero con un deseo inagotable por lograr una perfectibilidad⁷.

² Platón, Banquete, 191d.

³ Platón, Diálogos III. Trad. I. Santa Cruz, A. Vallejo Campos, N. Cordero. 191d. Madrid, Gredos, 2008.

⁴ Ibíd., 189c-191e.

⁵ González Juliana, El poder de Eros. Ed. México, Paidós, 2000. P. 67,68.

⁶ Platón toma de la mitología griega la figura de Eros. En ésta, se habla de que Eros es el dios del Amor, y que con sus flechas puede infundir amor u odio en mortales como en dioses. Se le representaba como un joven alado. En la versión latina se le conoce como Cupido. Se describen dos orígenes de Eros, uno partogénico lo que quiere decir que nace por si mismo del Caos. El otro, se le ubica como hijo de Afrodita, diosa de la Belleza.

⁷ Platón, Diálogos III. Trad. I. Santa Cruz, A. Vallejo Campos, N. Cordero. 200ª-207a. Madrid, Gredos, 2008.

Para la filósofa Juliana González, Eros tiene distintos sentidos que son complementarios unos con otros. Primero, Eros es amor entendido como este deseo inagotable e imperfecto de buscar lo que no se tiene, de encontrar la parte complementaria, el símbolo, que se manifiesta de distintas formas; como el deseo por estar con otro ser humano, el deseo por obtener la sabiduría o por contemplar la belleza. Puedes pensarlo de esta manera, por mucho que una persona tenga el deseo de aprender de la sabiduría, siempre será ignorante de algo. Por ejemplo, Sócrates enseñaba que no se puede ser sofos, "sabio" en el sentido etimológico de la palabra, sino que solamente se puede aspirar a ser philoi, filósofo, es decir, "amante de la sabiduría", porque como nunca podremos alcanzar por completo la sabiduría, lo único que nos queda, es una búsqueda interminable por ella.

Del mismo modo, los amantes siempre aspiran amar a alguien, pero nunca podrán restablecer por completo esa dicha originaria que nos relata Platón en el mito. No se puede eliminar el deseo por el *otro* y, por ello, lo único que nos queda es amar incansablemente, buscar llenar ese vacío, pues no llegará el momento en que ya no se tenga la necesidad de amar.

El deseo por el complemento, por nuestro símbolo, no es fuerte nada más porque se desea con el cuerpo, sino porque también se desea con el alma. "Porque el cuerpo incompleto es el que determina que el hombre completo sea incompleto... No es sólo el cuerpo el que busca su mitad complementaria; es el hombre como unidad de cuerpo y alma, quien busca en el otro el ser que a él mismo le falta para ser sí mismo. El tú es el complemento del yo". Por tanto, siempre es necesario seguir amando, y cien años que vivas, cien años que tendrás que cultivar tus relaciones humanas.

Entonces, entender a Eros como deseo, implica necesariamente que no se refiere a un deseo pasivo, al únicamente desear, al tener "hambre" y ya, sino que es principalmente actividad. Es una acción peculiar y determinada como búsqueda por alcanzar lo deseado. Eros, amor, deseo y actividad, son complementarios.

Platón también describe en su diálogo el *Banquete*, que existen dos tipos de amor, refiriéndose en particular al amor de pareja, el *Celeste* y el *Terrestre*. El primero es cuando se ama a una persona por la belleza de su cuerpo, pero también por la belleza de su alma. Hoy en día, diríamos que es cuando una persona te gusta por "dentro" y por "fuera". Mientras que el segundo tipo de amor, es uno vulgar, cuando la persona sólo te gusta por "fuera" y la quieres nada más por eso.

Como podrás darte cuenta, el *amor platónico* no es lo que hoy se piensa como un amor inalcanzable, o como un amor sin el deseo sexual, sino que implica un deseo tanto por el cuerpo como por el alma.8 Como diría el filósofo alemán Emmanuel Kant, se trata de ver a las personas como fines en sí mismos y no como medios. El amado en el amor celeste, es visto como un fin en sí mismo, porque no persigue ninguna meta más allá del disfrute de estar con esa persona, por como es, por su forma de comportarse. En cambio, en el amor Terrenal, las personas son vistas como medios, pues el objetivo a alcanzar no es su compañía por lo que son, sino lo que se desea en muchos casos, es saciar el deseo sexual sin importar la dignidad de la otra persona.

Ahora bien, esto no quiere decir que el acto sexual sólo debe darse en cuestiones de un amor ideal, Juliana González menciona que el "...erotismo no es mera sexualidad natural. El erotismo es plenamente humano. Es la forma humanizada, plural, hecha cultura, de la sexualidad. Es arte de gozar y de llevar a la perfección del goce sexualamoroso. Desprendido, sin embargo, de todo compromiso moral, y por tanto de toda ley y medida, el erotismo tiende a la transgresión y a la *hybris* (la desmesura y la violencia)" Esto quiere decir que la sexualidad como tal, no es buena ni mala moralmente hablando, es, simplemente. Lo bueno o lo malo es lo que se haga por obtener el placer sexual. Tampoco implica que la sexualidad sólo deba darse cuando encuentres al "amor de tu vida". Pero lo que sí implica de forma indispensable, es que a la otra persona no puede dejar de vérsele como un fin en sí mismo, y por ello, no se puede faltar al respeto en cuanto a su dignidad humana.

Entonces, si por un lado la sexualidad es un arte de gozo placentero, como bien lo señala Platón, cuando Zeus manda a modificar la anatomía de los hombres y estos para saciar su vacío por el "corte" buscan la relación sexual, también se debe considerar que el deseo sexual no restablece la "separación". Sólo el amor logra hacerlo parcialmente, y el deseo

⁸ Es importante señalar que Platón propone dos formas de concebir la relación del alma con el cuerpo. Una es la que tomará la filosofía medieval, de pensar al cuerpo como prisión del alma, expuesto en los diálogos el Fedón y la República. Otra perspectiva, es la visión que reinterpreta la filosofía renacentista, al concebir una relación en dialéctica unitaria, entre el alma y el cuerpo, en obras como El Banquete y el Fedro, que en este texto se aluden.

sexual no es amor, pues como señala la filósofa "... el amor sólo es tal cuando trasciende el mero deseo. La reciprocidad se revela en el contexto platónico como otra nota esencial del amor, y se confirma por esta nueva vertiente ... el amor es locura, manía, pérdida de sí mismo, pero como movimiento de "elevación" moral de los amantes"⁹. Lo que implica decir, que el amor, cuando es bueno, necesariamente hace mejor a las personas. En palabras de Juliana: "Implica efectivamente reunir eros y philía, erotismo y amor, y reconocer en ellos la gran fuerza de humanización". ¹⁰

Erich Fromm (1900-1980), en su obra *El arte de amar*, añade consideraciones que completan esta idea. Señala que el hombre que en verdad ama, ama todo. Se ama a sí mismo, ama a los que le aman, ama al prójimo, al mundo que le rodea. La idea fundamental es que si amar es una forma de ser que te distingue, por lo tanto lo eres con todo y hacia todo. De allí que un sentido primordial de la palabra *amable*, sea el de ser "digno de ser amado", es decir, el que por un comportamiento fraterno y ejemplar hacia otros, se hace merecedor de que lo quieran. Dicho de otro modo, el que en verdad ama, ama bien, y ama a todos los que estén a su alcance. "... puede describirse el carácter activo del amor afirmando que amar es fundamentalmente dar no recibir... (Y en) el acto mismo de dar, experimento mi fuerza, mi riqueza, mi poder... Dar produce más felicidad que recibir, no porque sea una privación, sino porque en el acto de dar está la expresión de mi vitalidad". ¹¹

En concreto, Fromm considera que el amor no sólo debe ser en la mera experiencia, implica necesariamente, reflexionar de manera detenida en lo que se vive y cómo se vive. Sostiene que el amor es una actividad que requiere del equilibrio entre el análisis de lo que se vive, como la propia experiencia, es decir, el amor debe ser siempre teoría y práctica. El que piensa mejor, ama mejor.

Podrás darte cuenta que amar no es cualquier cosa, que es una vital experiencia en tu vida. Que es una crucial actividad que te puede transformar por completo. Por ella la vida se vuelve dicha, y por ella, se puede sacrificar la vida misma. El amor sin duda será la tarea más importante que puedas hacer. No sólo porque ames a otros o a ti, no sólo porque represente alcanzar la felicidad, sino porque es fundamental amar al mundo, a tu trabajo, la vida misma, o en el caso de los que lo crean, a Dios.

Espero entonces, que ahora que terminas este escrito, no consideres que has leído todo sobre al amor, pues debes ir recordando que en cuanto a filosofía se refiere, no hay tema acabado, siempre somos ignorantes y buscamos insaciables la sabiduría. No, todo lo contrario, espero que en estas últimas líneas, te quede claro que del amor se puede decir mucho, y son incontables los pensadores que lo hacen, y que por ello, el objetivo de lo que leíste, tiene el primordial propósito de sólo despertar tu curiosidad y que pienses detenidamente el tema. A que no des nada por verdadero hasta que tu propia razón te lo dictamine. Y que en esa búsqueda por amar bien, tu curiosidad te lleve a leer y pensar más al respecto.

Si ahora descubres que el amor es tan importante, y que por ello, es fundamental la teoría para pensar bien y por ende, en la práctica para amar mejor, sólo queda preguntarte: y ahora ¿Qué vas hacer?



Jeanie Tomanek - USA

⁹ González, Juliana, Ética y libertad. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. Pp. 92,93.

¹⁰ González Juliana, El poder de Eros. Ed. México, Paidós, 2000. P. 80.

¹¹ Ibíd., pp. 38,39.

Concepto

Minerva Eugenia del Carmen Chong Martínez Plantel Iztapalapa 4 medelccm@hotmail.com

El concepto es la representación mental de un objeto de conocimiento.

Esta definición que parece incomprensible es muy fácil de entender. Vayamos por pasos para hacer las cosas metódicamente. Debido a la capacidad que tenemos los seres humanos de pensar somos capaces de traer a nuestra mente cualquier cosa conocida, por ejemplo, un gato o un perro. No es necesario tener ante nuestros ojos cualquiera de estos animales para distinguir uno de otro. Si vas caminando por la calle y oyes a lo lejos "¡miau!"¹ Sabes de inmediato que ese sonido es producido por un gato; pero si lo que escuchas es un "¡guau, guau!"² Sabes sin dudar que se trata de un perro y hasta puedes calcular o imaginar el tamaño del perro con sólo oír su ladrido. ¿O no? Eso, el identificar las cosas recurriendo a las ideas previas que tienes de todo lo que te rodea, es el concepto. De manera que el cálculo, la imaginación, la planeación y el recuerdo son posibles gracias a los conceptos.



Tytus Brzozowski, Poland

Cuando eras bebé y viste por primera vez un gato no sabías que era un gato, alguien lo nombró, tu mamá seguramente, y tu mente tomó nota de las características que lo determinan. Y registraste mentalmente su forma, su tamaño, su color, sus bigotes, su cola, sus orejas, sus ojos, su "¡miaaau!"³, su ronroneo. Más adelante, en el camino hacia el conocimiento del mundo, encontraste otro gato, que tenía la misma forma de caminar, de ojos, de orejas, de bigotes, pero de otro color aunque también maullaba, hacía "miau"⁴. Tu mente registró la nueva información: "Hay gatos de diferentes colores pero sus demás características son casi iguales" ¿Sabes qué pasó? Lograste captar las particularidades de los gatos; y así sucedió con los perros, los autos, las arañas, los calcetines, los muebles, las diferentes personas. Este modo de conocer lo lograste porque te fijaste en las características particulares de lo que hay en el mundo y las registraste en tu disco duro mental, es decir, tu pensamiento realizó toda una serie de operaciones racionales, entre ellas el análisis, la síntesis, la comparación, la generalización y la abstracción.

El término *concepto* se entiende como noción, idea o pensamiento. Sea cual sea la manera de explicarlo, para la Filosofía es, desde Aristóteles, la forma de conocer la realidad o la forma en que el entendimiento concibe una cosa o una razón. La palabra *concepto* se refiere a la idea que forma el entendimiento. Veamos su significado.

¹ Onomatopeya de la voz del gato.

² Un perro hablando. (Onomatopeya de la voz del perro. Onomatopeya es la imitación de un sonido.)

³ Otra vez la voz del gato, sólo que ahora el gato está hablando más fúerte para que le hagas caso.

⁴ Los gatos son muy platicadores.

Viene del latín tardío *conceptus*: concepto, concebido; *concipere*: que significa coger, dar cabida, tomar, recibir, absorber, retener, asir con la mente, concebir, contener, tomar en la mente, de con; cabalmente, totalmente y *cipere*, de *capere*, caber, coger, tomar, contener, entender (de la misma familia de capaz y capacidad) y de ahí llegamos a pensamiento, idea, algo concebido o formado por la mente, imaginar, entender.

El concepto es, entonces, la representación mental de un objeto, idea, juicio, pensamiento. Es, también, la relación establecida por la mente entre varias ideas. Es, además, una representación, idea, imagen, pensamiento, de lo simbolizado y representado con las palabras; es la construcción mental de todo lo que nos rodea y que podemos captar con los sentidos, como efectivamente lo hacemos, y que identificamos con signos que definen el mundo que nos rodea y en el que nos encontramos.

Un concepto es, por lo tanto, una unidad cognitiva de significado. Se considera así porque es un contenido mental que a veces se define como una unidad de conocimiento. Nace como una idea abstracta (es una construcción mental) que permite comprender las experiencias surgidas a partir de la interacción con el entorno y que, finalmente, se verbaliza (se pone en palabras). Por esa razón se dice que el lenguaje es lo que habla del mundo, esto equivale a decir: "las palabras hablan del mundo, lo representan conceptualmente".

Por medio del lenguaje se expresa al mundo (y el mundo), es decir, el contenido mental, el producto elaborado por la mente, o sea, el pensamiento, es traer al mundo a la realidad por medio de la actividad intelectual. Por otra parte, hay que considerar que el pensamiento se manifiesta en el lenguaje e, incluso, lo determina ya que es a través del lenguaje como se comunican y dan a conocer los conceptos, las opiniones, los sentimientos y los pensamientos entre las personas.

La capacidad de abstracción intelectual del ser humano constituye los conocimientos sensibles, individuales y concretos en objetos de pensamiento y así cada cosa singular y concreta del mundo trasciende, va más allá de la esfera de las percepciones o imaginaciones de los sentidos para ser representada por conceptos, estos conceptos utilizan términos para designar, expresar o enunciar los signos materiales de los conceptos y pueden ser términos fonéticos (lenguaje hablado) o gráficos (lenguaje escrito).

Por medio de esos signos materiales que constituyen el lenguaje es posible el intercambio de contenidos de pensamiento entre los seres humanos. Los conceptos, por ser signos intelectuales de los objetos son llamados términos mentales. Se tiene, entonces, lo siguiente: el término escrito es signo del término oral; éste, a su vez, es signo del término mental y, finalmente, el término mental es signo del objeto.

Es necesario explicarlo con más detalle para que quede más claro. Decir que el término mental es signo del objeto quiere decir que la idea es la representación de algo que está en el mundo, y esa idea la externamos con palabras y las palabras se representan a su vez con letras y signos que sirven para comunicarnos unos con otros, así como lo hacemos en este texto que desarrolla un concepto que forma una idea que puede comunicarse por escrito y oralmente.

Veamos esto desde otro punto de vista para entenderlo. Esto no significa alejarnos de la Filosofía sino acercarnos para ver mejor y comprender fácilmente tal como sucede cuando inspeccionamos un objeto que nos interesa, lo analizamos detenidamente y lo revisamos por todos sus lados, para apreciarlo de forma apropiada.

El concepto es la representación mental del objeto. La mente realiza un proceso con el que identifica los rasgos distintivos de cada objeto, lo que lo caracteriza y lo hace diferente de los demás. Tú, por ejemplo, aunque te parezcas a tu papá, a tu mamá o a tus hermanos tienes rasgos que te hacen diferentes de ellos y que son los que te hacen ser tú, distinto, diferente, único. Lo mismo pasa con los objetos que nos rodean, cada uno de ellos es distinto de los demás, una silla o un banco se parecen y puede decirse que sirven para lo mismo, pero cada uno de ellos es distinto y esta distinción puede observarse incluso entre una silla y otra, que aunque parecen iguales tienen pequeñas diferencias entre ellas. Conocer algo mediante la experiencia y transformar ese conocimiento en un concepto es posible por las relaciones que se realizan sobre una cosa o una situación determinada.

Para saber cómo se consigue esto consideremos también el significado de abstraer. Si se divide esta palabra: abstraer se nos facilita conocer su significado filosófico: "considerar aparte". Es también una palabra de origen latino cuyo contenido encierra lo siguiente: *Abs*: separación, alejamiento, fuera de, y *trahere*: llevarse, atraer, sacar, extraer; y con la unión de los dos términos tenemos el significado de *abstrahere*: llevar, sacar, retirar, separar, arrancar, que es

la reafirmación del significado de los dos términos que componen la palabra: llevar afuera, sacar fuera de, o, como ya se mencionó, "considerar aparte".

Este considerar aparte es el modo de conocer de la inteligencia humana. Cuando se considera aparte lo que se toma en cuenta son las características, cualidades, determinaciones, tipos de ser y todas estas cosas que son captadas, recogidas o reunidas por la inteligencia que las convierte en objetos de pensamiento, es decir, en conceptos. La habilidad de abstraer la utilizaste con el gato que conociste cuando eras bebé, pues consideraste aparte sus características, sus cualidades, su manera de ser y de esta forma construiste el *concepto* "Gato" que has manejado hasta ahora.

Es importante tener en cuenta que la noción de concepto siempre aparece vinculada al contexto. Como son construcciones o imágenes mentales, los conceptos se forman con la acción recíproca entre los sentidos, el lenguaje y los factores culturales que nos permiten comprender lo que experimentamos en nuestra vivencia cotidiana. Un ejemplo de esto lo tenemos con la misma palabra "gato" que se ocupa también para referirse a un aparato que sirve para levantar objetos pesados y, en algunos lugares, para nombrar a una pequeña bolsa utilizada para guardar dinero o al artefacto que sirve para atrapar ratones, que tú conoces como ratonera.

La función del concepto es representar a las cosas del mundo de la misma manera en que lo hace una fotografía. Cuando vemos la fotografía de un gato sabemos qué representa. Lo mismo pasa con el concepto, es la fotografía mental de algo, por ejemplo un limón. Al mencionar el concepto limón no es necesario tener un limón para representarlo mentalmente. Se sabe cuál es su tamaño aproximado, su textura, su aroma, su sabor, su color y se puede, incluso, revivir la sensación que produce el comer jícama con chile y limón, o ensalada de pepinos con limón acidito, jugosito, delicioso. ¡Hasta se hace agua la boca!⁵

Todos los conceptos que vamos acumulando en nuestro paso por el mundo y se van almacenando en nuestro disco duro mental, son utilizados por el pensamiento que los relaciona unos conceptos con otros para llevar a cabo la actividad racional



viktor Sheleg, Russia

característica del ser humano. La relación de un concepto con otro amplía nuestro conocimiento, porque al combinar el concepto gato con el concepto negro podemos representar mentalmente la imagen de un gato negro sin necesidad de tenerlo ante los ojos, pues la capacidad de abstracción de nuestro pensamiento hace posible considerar aparte las características esenciales de los conceptos relacionados: gato y negro, para formar un nuevo conocimiento.

Y de igual manera sucede con todas aquellas cosas que aprendemos cada día de nuestra vida. El acumular imágenes o fotografías mentales de todo lo que percibimos y experimentamos nos permite considerar aparte cada una de sus características esenciales. Cuando es necesario referirnos a un hecho específico buscamos en nuestro almacén mental, relacionamos la información o los datos de un concepto y sus características determinantes con otros datos de otros conceptos y así vamos aumentando el conocimiento del mundo.

⁵ Esta expresión: "se hace agua la boca" es para describir lo que sucede cuando, sin tener algo en la boca, las glándulas salivales se activan, en este caso del limón se tiene una respuesta condicionada (*Cfr*. Ley del reflejo condicionado de Pavlov). La boca se "hace agua" debido al efecto de la salivación. Si se dice que "se hace agua en la boca" podría pensarse en un hielo, por ejemplo, que se está derritiendo en la boca.

Modus Ponendo Ponens

Ruth Benoni Flores Arroyo filosofiatutoria@hotmail.com Plantel Milpa Alta

"Razonar" es un término muy vapuleado en esta época: ¡razona w..., así no se hacen las cosas!" o "¿¿qué no estás viendo??...¡razona!" o que tal "¡no seas necio!, ¡razona!". Pareciera en principio que el llamado al razonamiento es un llamado a la cordura, a ser coherente. Pero también es un llamado a revisar y fundamentar aquello que estamos pensando, a desenvolvernos en una línea de pensamiento que toma en cuenta las opciones y que somos capaces de ver las posibles consecuencias que se derivan de optar por una de esas alternativas.



Tytus Brzozowski, Poland

En un sentido más técnico, "razonar" significa llegar a una conclusión –o extraer una conclusión- a partir de datos que ya conocemos: estos datos "previos" reciben el nombre técnico de *premisas*. Tanto las premisas como la conclusión son *oraciones* (no como el "padrenuestro" o el "Ave María"); es decir; son construcciones gramaticales que nos enseñan desde la primaria y que deben estar formadas por un sujeto, un verbo y un predicado, por ejemplo:

"El gato **corre** hacia su casa". sujeto **verbo** predicado

En una "sub rama" de la lógica, llamada lógica proposicional, estas oraciones tienen un nombre especial: Proposiciones simples o proposiciones atómicas, y se pueden considerar verdaderas o falsas (el segundo nombre está tomado de la química).

Sin embargo, ¡date cuenta que nosotros, los seres humanos, construimos oraciones más complejas! pues unimos varias oraciones atómicas a partir de conectivos (términos como la "y", la "o", la partícula "si…entonces…"). Por ejemplo: "El gato corre hacia su casa y el perro de mi tía Chuchis lo persigue"; "o me das la prueba de amor o me voy con María la del Barrio"; "Si llueve entonces se moja el patio". En este caso, dos proposiciones simples que se relacionan mediante un conectivo reciben el nombre de "proposiciones compuestas" o "proposiciones moleculares". Como te darás cuenta

este último término también se tomó de la química, pues una molécula es un compuesto de átomos, y al igual que las proposiciones atómicas las proposiciones moleculares también pueden ser falsas o verdaderas.

Ahora bien, en la lógica proposicional existen varias reglas: 1) cada proposición simple debe ser *representada* con una letra minúscula de la p a la v, 2) se usan conectivos lógicos para formar proposiciones moleculares que asumen el nombre del conectivo que las ha unido, por ejemplo, la "y" se llama "conjunción" y cuando la utilizamos para unir dos proposiciones simples, la proposición molecular resultante también se llama "conjunción". 3) cada conectivo lógico debe representarse con un símbolo determinado, etc. 4) Se deben seguir ciertas reglas para poder construir razonamientos válidos. Y... aquí entramos en materia: para poder construir un Modus Ponendo Ponens tenemos que usar el conectivo "si...entonces" cuyo nombre técnico es "condicional". Cuando unimos dos proposiciones atómicas con este condicional, la proposición molecular también asume el mismo nombre ("condicional").

Como su nombre lo indica, (y acudiendo a tu sentido común) se trata de establecer una condición para que se pueda obtener "algo": "si te comes la sopa (condición) entonces te dejo ir al cine (lo que obtenemos). "Si llueve entonces se moja el patio" (la condición para que el patio se moje es que llueva). Desde el punto de vista lógico, lo que está después del "si" se llama antecedente, y lo que está después del "entonces" se llama consecuente.

Como mencionamos arriba, es esta proposición molecular la que nos permitirá construir un razonamiento válido, una inferencia válida: el *Modus Ponendo Ponens*. No creas que se trata de un trabalenguas inventado por alguna señora que reza en latín. En realidad el nombre, aunque está en latín, traducido al español es bastante sencillo y nos da una idea de lo que trata este razonamiento: significa Modo que afirma afirmando. Es decir, vamos a tener que afirmar "algo" para poder llegar a una conclusión y poder afirmarla. Ese algo, es el antecedente de una proposición condicional.

Por tanto, la estructura del razonamiento Modus Ponens (abreviado) es la siguiente:

Tomemos los siguientes cuatro ejemplos de *MP*: los dos primeros son válidos, aunque el primero tiene un contenido coherente mientras que el segundo no.

Ahora te presento dos ejemplos de razonamientos que parecen válidos pero no lo son:

¿Por qué los dos primeros ejemplos de razonamiento son válidos aunque el primer ejemplo tenga un contenido coherente y el segundo no?, ¡ah! Pues eso se debe al proceso por el cual obtenemos la conclusión a partir de las premisas, y el cual tiene un nombre: los lógicos lo llaman "inferencia". Para ilustrar esto, tomemos el siguiente esquema:

- * Premisa= proposición atómica o molecular
- * Premisa = proposición atómica o molecular

Nos llevan a la conclusión.

Existen varios tipos de inferencia. La que aquí nos interesa es la **deducción**, en ella, lo importante es establecer una relación *necesaria* entre la conclusión y las premisas, es decir, lo que importa es que la *forma* en que obtenemos la conclusión a partir de las premisas sea una forma *correcta* o *válida*, mientras que una inferencia deductiva *incorrecta* se denomina técnicamente *inválida*. Por eso también se le denomina a esta parte de la lógica "lógica formal", porque lo que importa es la "forma".

Es por esto que el Modus Ponens (ejemplos 1 y 2) son válidos: su *estructura* mantiene una relación de *necesidad* entre las premisas y la conclusión.

Te pongo un ejemplo comparativo: la *estructura* o *forma* correcta de un esqueleto humano es que el cráneo se encuentre sobre la columna vertebral, y que en ésta, en la parte superior se encuentren anclados los huesos que conforman los brazos, mientras que en la parte inferior deben estar ubicados los huesos de la cadera, y en esta última deben estar anclados los huesos de las piernas. Sin embargo, una *forma* o *estructura incorrecta* del esqueleto humano podría ser que un hueso de la pierna se encuentre en lugar del cráneo y el cráneo en el lugar que debería ocupar el hueso de la pierna. Así, si todos y cada uno de los huesos que conforman el esqueleto humano están en su sitio, el *resultado global* será un esqueleto correctamente formado. Y lo mismo pasa con las inferencias deductivas: existen

formas que son correctas o válidas y formas que son incorrectas o inválidas.

Ahora fíjate que en el ejemplo del esqueleto no hemos dicho si la persona es alta o chaparra, negra, blanca, amarillenta, si es gorda o flaca, si tiene el pelo chino o lacio, etc., ello se debe a que sólo nos interesa su *estructura*, e igual sucede con la inferencia deductiva: lo importante no es lo que dicen las proposiciones o su contenido, sino la *estructura* o *forma*, porque es ésta la que nos asegura que estamos realizando una inferencia válida, lo que equivale a decir que estamos haciendo un razonamiento válido.

Ahora bien, para que una inferencia deductiva sea válida debe de cumplir con ciertas *reglas*, y esas reglas las establece el sistema en el que se lleva a cabo la inferencia. Voy a ponerte dos ejemplos:

- * Las reglas que ponen los papás de Pancho López Murrieta son que: puede irse al antro todos los días, llegar hasta el otro día a su casa, etc.; no son las mismas que ponen los papás de Juancho Ramírez Ayala, donde éste, puede ir al antro una vez al mes, debe llegar a su casa a las 2 de la mañana, etc. Así, en la familia (sistema) López Murrieta hay diferentes reglas que en la familia (sistema) Ramírez Ayala.
- * En el ajedrez existen *reglas* para poder jugar el juego; por ejemplo: los alfiles sólo pueden avanzar diagonal, el caballo se mueve en "L", etc., pero las reglas cambiarían si el juego fuera el de las damas chinas.

Lo mismo ocurre en el área de la lógica: existen muchos sistemas, y cada sistema tiene sus propias reglas, y puesto que la lógica proposicional y el Modus Ponens pertenecen a uno de esos sistemas, esas reglas hacen que los ejemplos 3 y 4 sean razonamientos inválidos.

Para cerrar este apartado sobre el *Modus Ponens* quiero llamar tu atención sobre algunas actividades que llevas a cabo en tu vida cotidiana y donde interviene este razonamiento válido:

- * Cuando juegas ajedrez, llevas a cabo una serie de MP antes de elegir la pieza que moverás: "Si muevo el caballo entonces me como su torre. Muevo el caballo. Por tanto, me como su torre".
- * Si Petrita le pone el condón a su novio entonces previene un embarazo no deseado. Petrita le pone el condón a su novio. Por tanto, previene un embarazo no deseado.
- * Si estudio con tiempo cubriré mis materias. Estudio con tiempo. Por tanto cubro mis materias.

No importan los contenidos que tú le quieras asignar a "p" y a "q" (¿recuerdas el ejemplo del esqueleto?, no nos importa el "relleno" sino su forma), lo importante es que la *forma del MP* sea un razonamiento válido.

¿Podrías poner más ejemplos? ¡Inténtalo! ¡Es muy fácil!

Recuerda de nuevo: Lo importante es la estructura.

Si deseas ampliar más tus conocimientos en este tema, te recomiendo el libro *Estructuras básicas del razonamiento* de David Gaytán Cabrera, ya que a mi juicio es el que logra explicar con más claridad Por qué el MP es un razonamiento válido.

Responsabilidad

Ana Lilian Rodríguez Villafuerte D.T.I. Tlalpan 1 ana.rodriguez@iems.edu.mx

"Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que él mismo es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia".

Sartre



Jeanie Tomanek - USA

El otro día uno de mis alumnos, un chico muy estudioso y responsable, vino a visitarme al cubículo; lo noté un poco triste, preocupado. Me dijo entonces que había tomado la decisión de darse de baja porque se tenía que meter a trabajar. Obviamente me sorprendió y le pregunté si tenía algún problema familiar. Muy serio, y con los ojos a punto del llanto me comentó que su novia estaba embarazada.

Le pregunté si realmente se sentía preparado para ser padre, me dijo que no, pero que no había de otra, -sólo me queda rezar para que algo pase- dijo. Hablamos un rato. Se despidió, me quedé preocupada.

¿Cómo es posible que algo tan trascendental como traer una nueva vida al mundo pueda ocurrir por error, por casualidad, "por calentura". Por qué la mayoría de las personas se sienten ajenas a esta decisión?

Este episodio, que desgraciadamente se vive cotidianamente en la prepa, me llevó a pensar en este concepto, la responsabilidad. Una palabra que utilizamos con frecuencia pero de la que pocas veces entendemos el fondo de su significado.

Para muchas personas ser responsable se limita a cumplir con tareas y compromisos. Y esa puede ser una parte de la responsabilidad, pero hay mucho más.

La palabra responsabilidad viene del latin *responsum*, que es una forma del verbo responder. Por eso podemos decir que en sentido estricto ser responsable tiene que ver con ser capaz de dar una respuesta sobre nuestros propios actos

y decisiones.

Aristóteles (384-322 a.c) considera que la libertad, la conciencia y la responsabilidad están necesariamente unidos en la acción humana; es decir sólo si somos libres y conscientes podemos ser responsables de nuestra conducta.

Si alguien actúa obligado por otro o por las circunstancias no es plenamente responsable de su acción, lo mismo que si no tiene conciencia de lo que está decidiendo. Así, por ejemplo, un ignorante o un enfermo mental no pueden ser responsable de sus actos porque no tienen conciencia de lo que hacen o dicen.

Por otro lado, Sartre (1905-1980) afirma que el hombre es siempre responsable de sí mismo porque cada vez que decidimos nos estamos decidiendo a nosotros mismos. Cuando decido me decido, me construyo. Si decido escribir un libro, o afiliarme a un partido político, dejar de asistir a la escuela o casarme, todo esto pasa a formar parte de mi ser, de mi esencia, y tengo que ser capaz de responder, de dar la cara por aquello que he decidido.

Tomemos en cuenta que la libertad no es absoluta, pero la responsabilidad siempre está ahí. Muchas veces no somos libres de elegir lo que nos pasa, como en dónde nacemos o si hay una inundación, si nos asaltan, etc. Pero siempre seremos responsables de cómo enfrentamos eso que nos pasa.

La responsabilidad implica entonces tanto enfrentar mis decisiones, como la capacidad para darme cuenta de cómo responderé, cómo enfrentaré lo que, sin yo haberlo escogido, me pasa.

Sin embargo, la responsabilidad es algo difícil de asumir, de hecho muchos filósofos piensan que las distintas religiones y el pensamiento mágico son una forma inventada por los humanos para evadir el peso de la responsabilidad. Esto lo dicen porque se dan cuenta de que la mayoría de la gente recurre a la religión o a la magia cuando están en problemas. En vez de analizar la situación, ver qué los llevó hasta ahí y cómo enfrentarlo de la mejor manera.

La responsabilidad pesa porque compromete, porque nos revela que estamos solos frente a la decisión, y que nadie vendrá a decidir por nosotros. Tomar conciencia de la responsabilidad de la propia existencia es algo que causa angustia, naúsea, desamparo. Aquí es cuando, frente a las grandes responsabilidades se anhela la existencia de un objeto mágico o un ser superior frente al cual podamos formular deseos que vengan a solucionar nuestros problemas. Pero no es así.

Hemos sido arrojados al mundo sin nuestro consentimiento, y ahora nos toca hacernos plenamente cargo de nuestra existencia. No cabe duda que construirnos como seres humanos es una tarea pesada, que a veces desearíamos poder dejar en manos de otro. Pero es una tarea que nos toca resolver en solitario con la sola ayuda de nuestra conciencia, en la que nos acompañan las voces de los otros, de la tradición, de la costumbre.

Para poder entender con mayor claridad de dónde viene esta angustia existencial, este desamparo que genera la conciencia de la responsabilidad, es necesario reconocer la peculiaridad humana frente a todos los demás seres de la naturaleza. Nacemos incompletos, no estamos terminados, somos un proyecto en construcción.

A diferencia de las cosas, las plantas y los animales que una vez que aparecen en el mundo son lo que son, están determinados; los seres humanos aparecemos en el mundo y en ese mismo momento empieza la fatigosa tarea de construir nuestra esencia, de definirnos.

Para explicar esto con más claridad podemos recurrir a Sartre, filósofo francés representante del existencialismo. Él sostenía que el mundo de las cosas pertenece al ser-en-sí, es decir, desde que aparecen en el mundo están ya dadas de una vez su esencia y su existencia. Así un auto o una abeja, desde que aparecen en el mundo tienen ya una esencia determinada, es decir ya se sabe para qué sirven y cómo han de funcionar.

Con los seres humanos, en cambio, a los que Sartre denomina ser-para-sí, ocurre que aparecen en el mundo, pero su historia no está escrita, lo que han de llegar a ser lo determinan sus acciones y decisiones.

Piensa en algún momento en el que hayas tenido que enfrentar una fuerte responsabilidad de la que claramente dependía la vida de otros, en ese momento no se puede dejar de tener cierta angustia, piensas ¿y si me equivoco?, ¿si mi decisión conduce a algún desastre? Sin embargo; no hay más remedio, tomas la decisión. Ésta es valiosa porque

entre un sin fin de opciones posibles ha sido ésta la que has elegido y la que marcará el curso de las acciones futuras.

Volvamos al ser-para-sí de Sartre; cuando nacemos ya existimos pero todavía no somos, no estamos definidos. En ese sentido decimos que nuestra existencia precede a la esencia, por lo tanto, somos en la medida en que vamos decidiendo, somos lo que podemos, lo que logramos, lo que vamos proyectando.

Los seres humanos no somos productos acabados, a lo largo de la vida tenemos que asumir la enorme tarea de hacernos humanos, producirnos; formarnos una identidad se convierte en una tarea tan larga como la vida misma.

En esto se cifra la grandeza y la tragedia del ser humano, le corresponde hacerse, ser él mismo, distinto; sólo así logrará una existencia auténtica. No podemos escapar a esta responsabilidad que nos coloca, por decirlo así, frente a un segundo nacimiento, el nacimiento de la conciencia, de la capacidad de darnos cuenta de la tarea ineludible que tenemos.

Frente a la angustia, sólo la voluntad y la decisión permiten al ser humano no quedarse quieto, no darse por vencido y trascender lo dado, vencer el destino, transformar su mundo interno y externo. Para hablar de ejemplos en los que las personas se responsabilizan de cómo afrontar incluso una realidad adversa, pienso en las personas que como Víctor Frankl, pasaron por la experiencia de la guerra y de los campos de concentración y lograron no sólo sobrevivir, sino crear, como fue su caso, toda una nueva teoría sobre lo que sostiene al ser humano en esas circunstancias extremas.

Otro ejemplo podría ser el de las personas con alguna discapacidad física que logran vencerla y salir adelante, como el caso de Helen Keller, que habiendo nacido ciega y sorda logra ir a la universidad y escribir libros.

La responsabilidad representa un problema porque como bien señala Erich Fromm (1900-1980) los seres humanos le tenemos miedo a nuestra propia libertad y mucho más a la libertad de los otros. Con la libertad podemos hacer malas elecciones y luego tendríamos que cargar con las consecuencias, es decir, hacernos responsables.

Esto lleva a algunas personas a pensar que es mejor que haya quienes nos manden, para que sean ellos los que carguen con la responsabilidad y así nos libramos de ella. Pero esto, además de imposible, es en sentido estricto ser irresponsables.

Volvamos con Sartre, él califica a los irresponsables como personas de mala fe. Se refiere a aquellos que prefieren refugiarse detrás de alguna excusa con tal de no aceptar sus responsabilidades. Así, algunos dirán que todo cuanto les pasa es culpa del destino, que las circunstancias no le permitieron actuar de otra manera.

Las personas que actúan de mala fe eligen, aunque no quieran, porque no decidir también es decidir, llevar una existencia inauténtica, se comportan como si pertenecieran al mundo del ser-en-sí, como si fueran cosas.

Los irresponsables no siempre se dan cuenta de que lo son, les falta valor, les falta conciencia de sí mismos. Así por ejemplo son irresponsables los fanáticos religiosos, los que creen con los ojos cerrados en verdades eternas que deben guiar la vida de todos.

Pero también actúan de mala fe los que nunca dan la cara, los que le echan la culpa a los de arriba, los que dicen: "me disculpa, pero yo sólo cumplo órdenes". Igualmente quienes piensan que nadie puede escapar a su destino, o que si no fuera por los padres que tuvo o por la mujer que le tocó, todo en su vida hubiera sido diferente.

Existen otros que eluden su responsabilidad en la ignorancia: "Y yo cómo iba a saber que eso iba a ocurrir", "Perdón, pero lo hice sin pensar", "A mí no me toca saber de eso".

Hay quienes se vuelven irresponsables simplemente porque le tienen miedo a todo, siempre ven un peligro, una amenaza y toman la decisión de no decidir.

También están los pusilánimes, son aquellas personas que no tienen carácter ni personalidad, les falta fuerza para vivir y sólo se dejan llevar por la corriente.

Sea como sea, la vida está hecha de decisiones, tenemos la opción de tomar conciencia y darnos cuenta de que decidimos, o hacernos tontos y pensar que somos simples víctimas de las circunstancias; la decisión es de cada uno.

-0

Volvamos al ejemplo del principio, el de mi alumno que embarazó a la novia. Ahí encontramos muchas alternativas en las que aparece la responsabilidad. Primero, la gran responsabilidad que tenemos frente a nosotros mismos de cuidar nuestro cuerpo; somos responsables de mantenernos sanos, por ello es preciso informarnos y tomar las medidas necesarias cuando decidimos iniciar la vida sexual.

Pero qué pasa si por ignorancia o por una falsa idea de que la sexualidad es algo malo y pecaminoso, preferimos hacer como que las cosas pasan sin que nosotros queramos. Entonces nos portamos de manera irresponsable, no nos cuidamos. Más tarde o más temprano tendremos que enfrentar no sólo la posibilidad de contagiarnos de alguna infección de transmisión sexual sino incluso tener que decidir sobre un embarazo.

En este caso aparecen otras varias opciones, la decisión de interrumpir el embarazo de manera segura poniéndote en manos de un médico, es una acción responsable. Si decides o deciden en pareja continuar con el embarazo tendrán que contemplar la responsabilidad que significa tener un hijo, considerar si tienen la capacidad no sólo económica, sino psicológica de hacerse cargo de otro ser, lo cual es difícil de creer si no fueron capaces de hacerse cargo de sí mismos.



Como puedes ver ser responsable es pues algo difícil porque se necesita voluntad, claridad de pensamiento, decisión. Porque la responsabilidad bien entendida empieza por mí, pero involucra a todos los que me rodean. Cada vez que decidimos estamos de alguna manera comprometiendo a otros.

La responsabilidad es en ese sentido hacerse cargo también de los otros, pensar en el mundo que estamos construyendo, en el tipo de sociedad que resultará de nuestras decisiones. La responsabilidad va de la mano con el compromiso.

Es interesante observar cómo en la filosofía el concepto de responsabilidad se ha ido ampliando con el paso del tiempo. Al principio, con Aristóteles, se planteaba la responsabilidad como un asunto absolutamente individual; luego Sartre pone énfasis en la responsabilidad que tenemos con los otros, señala cómo los involucramos y los afectamos con nuestras decisiones. Pero hacia finales del siglo XX aparecen las teorías de Hans Jonas, filósofo alemán, que reflexiona en torno a cómo los avances de la ciencia y la tecnología han ampliado los límites de la responsabilidad.

Jonas abre el tema de la responsabilidad a la dimensión de la bioética. Nos advierte que no sólo somos responsables de la humanidad presente, de nuestros contemporáneos, sino que incluso somos responsables de las condiciones que estamos creando para el futuro.

Impresionado por los avances científicos y por la potencialidad del desarrollo tecnológico frente al medio ambiente, Jonas apunta que todo lo que hagamos hoy para cuidar el planeta, para preservar las condiciones de una existencia digna para las generaciones futuras, es también nuestra responsabilidad.

Imagínate si ya estaba difícil el asunto de la responsabilidad, ahora resulta que tenemos que pensar incluso en los que aún no han nacido, y asegurarnos de que para ellos también sea posible una vida digna.

Frente a este panorama, como te puedes dar cuenta, la decisión es completamente tuya, eres responsable o irresponsable, apuestas por una existencia auténticamente humana o te conformas con vivir como una coliflor. Te construyes una identidad a través de las decisiones o dejas que otros decidan por ti, organicen y manipulen tu vida. Pero siempre, decidas lo que decidas habrá una consecuencia que te permitirá crecer y desarrollarte como un ser libre o quedarte atrapado en una vida estéril y sin más horizonte que el de sobrevivir día a día.

Revolución

Ismael Hernández Lujano Iztapalapa 4 E-Mail: mayelmar@yahoo.com.mx

La idea de revolución siempre ha causado malestar, miedo y rabia en algunas personas mientras que en otras provoca entusiasmo y esperanza. En la década de los noventa se llegó a decir que las revoluciones se habían terminado, que ya no eran posibles y que nunca veríamos otra. Sin embargo, en varias partes del mundo, en nuestro propio país, mucha gente sigue pensando que son posibles, hablando de ellas y trabajando para que vuelvan a suceder; de hecho, se dice que actualmente algunos países de América Latina están viviendo una revolución. Para decidir si es cierto que ya no son posibles o qué es lo que exactamente está sucediendo en algunos países, primero debemos saber qué es una revolución.



Tytus Brzozowski, Poland

Podemos empezar diciendo que se trata de una transformación radical, profunda y más o menos rápida de una sociedad; precisamente por eso se llama así; en sentido estricto la palabra "revolución" significa giro, y una revolución sería un vuelco en todos los ámbitos de la sociedad, poner las cosas al revés, voltearlas, cambiarlas totalmente.¹

¿Cuáles son los aspectos de la sociedad susceptibles de cambiar con una revolución? Podemos decir que básicamente tres: a) el poder económico, b) el poder político y c) la cultura.

Un país vive una revolución cuando el poder económico pasa de unas manos a otras. En todas las revoluciones la lucha es por ver quién es el dueño o propietario de la riqueza del país. Pero de una vez aclaramos algo muy importante, no se trata de un pleito entre personas, es una lucha entre diversas clases sociales. La revolución mexicana no fue una lucha personal de Emiliano Zapata contra Porfirio Díaz ni la revolución rusa un pleito entre Lenin y el Zar. Zapata era el líder de los campesinos como clase social, era su representante, y Porfirio Díaz representaba a otra clase, a los terratenientes. Unos y otros luchaban por la propiedad de la tierra, por ver quién iba a ser el dueño, los campesinos o los terratenientes.

¹ Aunque originalmente sólo se usaba para hablar de cambios sociales, también se puede utilizar en otros ámbitos y por ello se habla de revolución industrial, revolución cultural, revolución sexual, revoluciones científicas, entre otras; en todos los casos se trata de cambios radicales, de giros súbitos.

Porfirio Díaz decía que los dueños debían ser los terratenientes, pues ellos tenían papeles, escrituras y dinero, mientras que Zapata decía que los dueños debían ser los campesinos porque "la tierra es de quien la trabaja", porque son los campesinos quienes con su trabajo la hacen producir.

En resumen, en una revolución diversas clases sociales se disputan la riqueza del país (la propiedad de la tierra, las fábricas, las minas, los bosques, los mares, el petróleo, el gas, el agua, etc.) y podemos decir que ésta ha triunfado cuando realmente la propiedad pasa de una clase social a otra.

Otro aspecto que cambia radicalmente con una revolución es el político, una revolución es una lucha por el poder político y por ver quién gobierna. Otra vez aclaramos que no es una lucha entre personas, ni siquiera una lucha entre partidos políticos, sino un conflicto entre clases sociales. En una revolución una clase social busca sacar del poder a otra. La lucha entre dos candidatos a la presidencia o dos partidos políticos no necesariamente es parte de una revolución ya que puede suceder que esos dos candidatos o esos dos partidos defiendan a la misma clase social; entonces que gane uno o gane otro no significa que hubo un cambio radical o profundo, sino nada más un cambio superficial. En el año 2000, por ejemplo, el PRI perdió la presidencia y llegó el PAN pero eso no es una revolución porque en el país, en la sociedad, no hubo un cambio profundo, las cosas siguieron igual. Cuando los cambios no son profundos, cuando son superficiales no se llama revolución, se le llama reforma porque es lo mismo pero de otra forma.

Poniendo otra vez como ejemplo la revolución mexicana de 1910, podemos decir que en México gobernaban los terratenientes no porque un terrateniente fuera presidente, sino porque Porfirio Díaz los defendía y protegía, porque *gobernaba para ellos*; los terratenientes tenían el poder a través de él. La lucha de los campesinos era por tomar el poder y construir un nuevo gobierno de acuerdo a sus intereses. Entonces, una revolución se da cuando una clase desplaza del poder a otra, cuando cambian las relaciones de poder en una sociedad.

Por último, con una revolución también cambia profundamente la cultura de un país. Este es el proceso más lento y de largo plazo. Cada clase social tiene diferentes valores e ideas y cuando llega al poder hace que su modo de ver las cosas predomine en la sociedad a través de su control sobre la educación, los medios de comunicación y las instituciones como museos, casas de la cultura, teatros y cines. En la revolución mexicana los terratenientes perdieron el poder, pero tampoco lo ganaron los campesinos, al final se lo quedó la burguesía y ésta promovió una cultura muy diferente a la que había cuando gobernaban Porfirio Díaz y los terratenientes. Estos pensaban que para que México saliera adelante tenía que imitar a otros países, como Francia, y por eso la gente trataba de parecerse a los franceses en todo, en la música, en el modo de vestirse, de hablar, de portarse, de bailar, de construir sus casas y hasta en el modo de pensar.

Cuando triunfa la revolución cambian las cosas y se promueve la idea de que México tiene una gran cultura y no tiene necesidad de imitar a nadie, que debe estar orgulloso de sus raíces indígenas y valorar sus propias tradiciones. Gracias a este cambio en la mentalidad del país fue que nacieron grandes movimientos artísticos originales como el cine de la época de oro, el muralismo y la novela de la revolución mexicana. También podemos ver lo que sucedió en la gran revolución francesa de 1789. Antes de ella, las personas pensaban que eran súbditos que le debían obediencia a una persona, al rey; con su revolución adquieren nuevas ideas y piensan ahora que son ciudadanos con derechos y que no le deben obediencia a ninguna persona, sino solamente a la voluntad general y a las leyes que de ella emanen.

Cabe aclarar que la revolución siempre es un movimiento de liberación de los oprimidos y explotados. Si en una sociedad hay grandes cambios económicos y políticos, pero no son para liberar a los explotados, no estamos frente a una revolución sino frente a una contrarrevolución. La revolución, cuando es verdadera, siempre se hace en favor de la justicia y la libertad, siempre se hace para mejorar; por eso siempre va unida a la idea de progreso. Si una revolución al final no trae mejoras podemos decir que una de dos: o no era una revolución auténtica o la revolución no logró sus objetivos, sea porque fracasó, porque fue derrotada por sus enemigos o porque fue traicionada. También cabe aclarar que las revoluciones no siempre benefician por igual a todas las clases sociales, algunas pierden el poder económico y político, otras lo ganan y unas más quedan igual que antes o bien, se convierten en aliados-subordinados de los vencedores: claramente esto es lo que sucedió con la revolución mexicana, los campesinos y los obreros se convierten en aliados-subordinados de la burguesía y su burocracia política encarnada en el PRI. Una revolución no beneficia a todos por igual pero, si es auténtica y triunfa, en términos *generales* representa un progreso para la sociedad.² Aunque

² Carlos Marx y Federico Engels dicen en el Manifiesto del partido comunista que todas las revoluciones, hasta el momento, han derribado a una clase social y su dominio para encumbrar a otra y un dominio nuevo pero que con la revolución comunista sería diferente pues por primera vez no se substituiría una dominación por otra sino que la dominación se acabaría para siempre.

siguieron con carencias, no se puede negar que las clases populares mejoraron respecto a la situación que vivían en el porfiriato.

Hasta ahora hemos dicho que la revolución es una lucha por el poder económico y político, que es una rebelión; y por eso siempre es más o menos violenta. Cuando pensamos en una revolución, lo primero que nos imaginamos son balazos y esta idea tiene algo de verdad. ¿Por qué las revoluciones implican violencia? ¿Acaso los explotados y dominados no pueden liberarse de manera pacífica? La respuesta es que a lo largo de la historia los dominadores nunca han querido dejar el poder por las buenas y no hay otro modo de realizar los cambios deseados que usar la fuerza. Los dominadores inventan mil trampas para mantener el poder y usan todos los recursos para aplastar la rebelión; la violencia de los revolucionarios sólo es una respuesta a la violencia de los dominadores.

La revolución tiene una parte destructiva, se trata de destruir el viejo gobierno opresor, la vieja economía de explotación y la vieja cultura de prejuicios, pero eso es sólo la mitad del trabajo ya que una vez hecho esto viene otra etapa igual o más difícil e importante: construir la nueva economía igualitaria, el nuevo gobierno popular y la nueva cultura. En la revolución mexicana, la fase destructiva está claramente delimitada, va de 1910 a 1917, la fase constructiva viene después, sobre todo en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Para protegerse, para difamar a los rebeldes y meter miedo, los explotadores solamente hablan de la parte destructiva de la revolución, de la violencia, pero ningún revolucionario destruye por que sí, destruye para construir algo mejor después. Los que destruyen por destruir no son revolucionarios, son locos o delincuentes. Lamentablemente, la historia no es color de rosa y junto a los revolucionarios auténticos se cuelan oportunistas, aventureros y hasta delincuentes y eso explica, en parte, los terribles excesos y desatinos de muchas revoluciones.

Ya sabemos qué es una revolución, sólo nos resta un detalle. ¿Quién hace la revolución? Ya dijimos que no es un pleito entre personas, es un conflicto entre clases sociales o, más exactamente, es una lucha de los dominados por liberarse. Entonces las revoluciones las hacen los oprimidos, las hace el pueblo. Ningún líder, por importante que sea, hace una revolución solo; Zapata no hizo solo la revolución mexicana, el Ché Guevara no hizo solo la revolución cubana y Lenin no hizo él solo la revolución rusa. Los líderes sólo son la expresión de una clase, de un pueblo. Las revoluciones no las hacen los dirigentes y tampoco las hacen pequeños grupos de acelerados, por bien intencionados que sean. Las revoluciones involucran a la mayoría de la población. Si en una sociedad hay grandes cambios pero no los hace el pueblo sino un pequeño grupo, entonces eso no es una revolución.

Quienes no creen en el progreso rechazan la idea de revolución. Unos no creen en el progreso porque piensan que la humanidad ya no tiene remedio, porque creen que está en una decadencia irreversible. A estos se les llama pesimistas o nihilistas. Otros no creen en el progreso porque piensan que no hay nada para ser mejorado, que ya todo está resuelto, que en el país y en el mundo ya todo está perfecto. Estos justifican las injusticias o son incapaces de percibirlas, son los explotadores o los que tienen mentalidad de explotador aunque no lo sean. Otros más dicen que sí son necesarios y posibles los cambios pero no tan profundos, a estos se les llama reformistas. Por último, otros dicen que sí son necesarios los cambios de fondo pero que deben buscarse por la vía pacífica, ¿estos son ingenuos?

¿Todavía son necesarias las revoluciones? ¿Todavía podemos aspirar a algo mejor, todavía podemos progresar? Suponiendo que son necesarias, ¿todavía son posibles, o sea, todavía puede haber un cambio profundo en nuestros países? ¿Ese cambio puede lograrse pacíficamente? ¿Qué tan pacíficos podemos y debemos ser? ¿Qué necesitamos para hacer ese cambio radical?

La revolución no es solamente un concepto de filosofía política, es parte de nuestra historia, es un recuerdo en el corazón de nuestro pueblo, es un grito en las calles, es un fantasma que no deja dormir a los tiranos y es la esperanza con la que sueñan los oprimidos.

Tiempo

Adriana Martínez Beltrán Iztapalapa 1 E-Mail: adriama@yahoo.com

"Si tu cuerpo, si tu risa, si ese tiempo pudiera volver"



Viktor Sheleg Russia

¡Aaaggghhh! odio esa canción. Me subo al pesero y está sonando ese vejestorio. Me pone de malas. Mientras mis manos buscan una moneda para pagar, mis ojos buscan ávidamente un sitio en el asiento de atrás, donde puedo extender mis codos sin que tropiecen con las costillas de un desconocido para abrir un libro durante el trayecto. Me siento. El chofer sigue haciendo base, aunque la base oficialmente está en el metro, no aquí afuera del supermercado, pero espera con poca paciencia acelerando el micro aún detenido, a que los pasajeros corran con sus bolsas del súper y tomen su lugar. Ja ja. Todos corren cuando ven que ya se va su pesero, pero no hace falta que corran, esta cosa sigue detenida y su acelerón no apresura la marcha, sino a los incautos que toman su lugar. "Ya chofer, avanza, no tenemos tu tiempoooo güey" grita un pasajero fortachón a mi lado. El chofer lo ignora.

Pero yo sí tengo tiempo, quiero concentrarme en mi lectura. Siempre traigo libros para el trayecto. Me encanta leer. Sobre todo cuentos y los textos que nos ha dado el profe de Filosofía. El último era un escrito loquísimo sobre un pensador francés que se llamaba Henri Bergson. El punto es responder una vieja pregunta: ¿Existe el tiempo como una esencia propia, independiente del individuo, o ... es sólo una medida y sólo el ser humano puede medirlo y, entonces, sin el ser humano el tiempo no existe? Él piensa que el tiempo tiene dos dimensiones distintas: el tiempo científico, como una línea medible que separa los sucesos de manera comprobable y que resulta ser la base de la ciencia y de la historia, y otro diferente, la duración, que es la vivencia del tiempo para cada sujeto. Esa idea me gustó: un tiempo interno, diferente del que cuenta el reloj. Como este trayecto, que es un tiempo para mi lectura, bien diferente al del señor neurótico que grita porque para él es una pérdida de tiempo. Quisiera tener tiempo para revisar mis notas, pero ahora tengo que acabar la lectura de física y eso sí me parece complicado. De por sí me cuesta tanto trabajo, será que nunca me ha interesado nada de esto. Yo sé que a mi edad hay tipos que ya destriparon el teléfono y lo volvieron a armar unas cuatro o cinco veces, pero yo no, hasta me cuesta trabajo recordar para qué lado girar el desarmador, de plano no es lo mío. ¡Y esa maestra loca espera que entienda este capítulo sobre la relatividad de Einstein! Para mí ya es un logro deletrear su nombre.

Se trata de un planteamiento extraño: hay un tipo parado en la tierra con un espejo y otro en el Sol. Qué tontería, nadie puede pararse en el Sol, pero en fin. La luz debería rebotar en el espejo y regresar para que así quien está en el Sol la vea, ja ja, como si desde ahí lo pudiera ver y como si con el fogonazo que hay se pudiera ver el espejito. ¡Vaya!

Si la luz viaja a cierta velocidad, eso supondría que la señal del espejo tardaría en volver al Sol varios cientos de años, lo cual supone que aunque en teoría, la luz que sale del Sol y el espejo desde la Tierra se colocaron al mismo tiempo, la luz no llegaría al mismo tiempo, mmmh, qué confuso, por eso odio la física. La odio, de verdad, casi tanto como esa canción: puro drama inútil.

Y es que cuando mi mamá pone ese disco siempre acaba llorando. Claro que sólo lo pone cuando viene Susana, su amiga. Susana y mamá se conocieron en la secundaria. Hace como mil años. Cuando mi mamá no era mi mamá, sino sólo Imelda. Según ella, Susana era muy buena estudiante y muy inteligente. A mí no me lo parece. Susana está casada con un inútil que la hace trabajar para mantenerlo. A veces llega ebrio y medio loco, así que seguido se refugia en mi casa. Mi mamá y ella siempre están hablando del pasado, de los hombres que conocieron en esos años y siempre acaban llorando como si todo hubiera sucedido la semana pasada.

Y siempre sale el tema del accidente. Que si papá era el único chavo decente que las dos conocieron, que si el camión de carga no vio que él seguía ahí y todo eso. Por eso odio esa maldita canción. Mi mamá siempre termina llorando y Susana bebiendo. Y yo, sin saber qué hacer ni qué decir. Mi papá murió, pero ya pasó. Sí, también lo siento, pero hay que vivir en el presente. Apenas me acuerdo de lo sucedido, tenía cuatro años. Sólo recuerdo a mi papá en algún cumpleaños, cuando me regaló un cochecito de control remoto que aún tengo. Porque me lo dio él.

Aunque la verdad ya no sé si realmente me acuerdo de él o quizá sólo me acuerdo de las cosas que mamá me ha platicado de ese día y de la foto de ese cumpleaños porque es la única que Susana no rompió en una de sus borracheras. Quizás este artículo de física tiene razón: *todo es relativo*.

Susana todavía está guapa para su edad. O quizá muy guapa para cualquier edad. No es que mamá no sea linda, pero vaya, es mi mamá. Se ve cansada. Yo también lo estaría. Sobre todo cansado de llorar por lo mismo y de trabajar como loco. Pero la Susana es linda, tiene bonitas piernas. Hasta me da coraje con ella pensar por qué no deja al tarado de su marido y se viene con nosotros. Mi mamá la ayuda más que ese tipejo. Y creo que yo podría quererla más de lo que él la quiere. Susana es tan guapa que a su lado mis compañeras me parecen unas niñas sin chiste. Me gusta más que cualquiera de ellas. La verdad, estoy enamorado de Susana. Bien, ya lo dije. Me encantaría que viniera de visita cuando mamá no está y poder hablar con ella, pero eso pasa muy poco. La vez que todo rojo le dije que era guapa, se rieron de mí juntas "-uuy, pero si ya es casi todo un hombre este niño". Uff, cómo me dolió ese "casi".

Y es que Susana tiene 36 años, uno menos que mi mamá, aunque francamente está mucho mejor conservada. Parece de 26. Pero yo a los 16 le parezco un morrito. No sabe que cuando voy a comprarme un cigarro nunca me piden la credencial del IFE, así que oficialmente me veo de 18. Eso, o de plano al señor de la tienda no le importa si soy mayor de edad. No haríamos tan mala pareja. (Digo, Susana y yo, no el señor de la tienda y yo). Pero ella me sigue viendo como un niño. Claro que no lo soy. Por lo menos soy más maduro que su marido. Y también la quiero más. No es difícil, ese tipo no la quiere nada. Y ella es tan linda. Además de linda me parece frágil, siento a veces que yo podría cuidarla, aunque de niño ella venía a cuidarme. ¡Ah, me dan ganas de haberla conocido cuando estaba en la prepa y todavía no conocía a ese cuate! Pero eso es imposible. Cuando Susana iba en la prepa yo no había ni nacido. Entonces siento que ella es el Sol y yo el pobre tipo ese del espejito, a kilómetros de ahí, sin la esperanza de que perciba mi lucecita ridícula y sin ninguna posibilidad de vernos, porque de entrada, ni siquiera estamos en el mismo asunto. Mi presente no es su presente y la luz que sale de ella me llega con años de retraso. En mi imaginación la veo a mi edad, bonita estudiante. Pero, invariablemente, Susana no me ve mientras yo la imagino ahí, a sus 16 años, estudiosa y lista. Termina la prepa y se va, inevitablemente, a continuar su vida, a que ese tipo la maltrate. ¿O podrá evitarlo?

Un día platicaba con mis *compas* en el patio de la prepa cómo será envejecer. A nadie le gusta pensar en eso. A mí sí. Me gusta pensar que un día tendré 40 años y seré mayor que Susana, que ya no podrá verme como a un niño. Aunque cuando eso pase ella tendrá como 60. No me importa. A veces pienso que igual la seguiría amando. Pero no me la puedo imaginar a los 60.

Para mí que todos los problemas de nuestras vidas giran alrededor del tiempo. Ya ves, mi mamá y Susana viviendo en un pasado que ya fue. Y yo esperando un futuro que tampoco es real, pero ¿quién vive en realidad en el presente?

Ni siquiera parece que vivamos en tiempos simultáneos, ya ven al tipo de aquí junto, al que se le está haciendo tarde, tiene bien claro que su tiempo y el tiempo del chofer no son el mismo, ¿a poco no fue eso lo que quiso decir con lo de

"no tenemos tu tiempo"?

¡La lectura! Ya ven, me distraje, "la estructura del tiempo: ¿será lineal, circular o espiral?" Ay, Dios, no entiendo un pepino...

Llego a casa por fin. Abro la puerta. Sorpresa: Susana está aquí. Y está sola, preparando algo en la cocina. La saludo con un gruñido intentando ocultar mi alegría. Por mí daría de brincos, pero no quiero que note lo que siento.

- "Hola, tu mamá me habló porque le dieron tiempo extra hoy, y como necesitaba el dinero aceptó, así que me pidió que viniera a acompañarte, ¿Cómo ves?"
- "Bien" contesto seco mirando el piso como si la grieta que hay ahí fuera interesantísima.

Susana se acerca a mí y me dice dulcemente:

- "¿Por qué te caigo tan mal? ¿Ya no te acuerdas de cuando jugábamos juntos mientras te acompañaba a hacer la tarea?"- me mira a los ojos, siento como me voy poniendo incandescentemente rojo- "¿sabes algo? Yo te quiero mucho..."

En ese preciso instante noto que Susana ha comenzado a beber temprano hoy. Trae un vestido floreado y veo de pronto la marca de un golpe en su brazo.

No pregunto nada. Siento que la grieta del piso se abre y nos traga a los dos. Pero sigo mirando la grieta fijamente sin atreverme a ver los ojos pardos de Susana, que estira la mano y me revuelve la cabeza como si fuera su mascota. Quisiera besar sus dedos, besar la marca de ese golpe, y dejar que mis gestos explicaran lo que siento, pero estoy paralizado del terror. Y al mismo tiempo, quisiera que el tiempo se detuviera aquí y quedarme escuchando su última frase para siempre.

Pero no existe un para siempre. ¿O sí? El tiempo corre, el tiempo pasa, el tiempo se va. El tiempo, que el ser humano ahorra, gasta, pasa o mata.

-"Tengo mucha tarea"- le respondo seco, con una voz que no es la mía, pero ella no nota la diferencia porque es la voz con la que siempre le hablo: hosca, seca, carente de emoción. Atorada en mi garganta para no dejar salir el grito que lanza mi corazón en llamas.

-"¿De qué se trata?"-

Le explico lo del problema del Sol y la tierra y el espejo

-"Ah, sí"-, dice Susana, "-es como lo que ocurre con las estrellas".

Me explica que las estrellas son luces que vemos aparentemente en el presente, pero que en realidad la luz que emiten salió de ellas hace cientos de años y ha llegado a nosotros viajando en el espacio. Por lo que es posible que alguna de las estrellas que vemos ya ni siquiera exista, aunque de hecho la estemos viendo. Inexplicablemente, esa idea me mata de tristeza, ¿si el tiempo no es real, no es real nada de lo que percibimos en el tiempo? Mejor trato de cambiar de tema.

- -"Entonces, ¿qué es el tiempo?"
- -"Uuuy"- me dice Susana- "ahora sí como dijo San Agustín, "yo creo que lo sé, pero si me lo preguntas, ya no lo sé"
- -"¿Cómo?"
- -"Sí, fíjate, siempre estamos hablando del tiempo, desde el señor al que se le hace tarde para salir a trabajar, hasta nuestro deseo de retroceder o adelantar el tiempo, la manera como algunos vivimos en el recuerdo del pasado mientras

-0

otros viven en la esperanza del futuro. Pero nuestros recuerdos o nuestras esperanzas suceden en el mismo ahora. A eso, San Agustín de Hipona lo llamó "presente", "presente del pasado" y "presente del futuro". Es decir, únicamente existe el presente. Porque lo que ya sucedió y lo que no ha sucedido, en realidad no existen…"

- -"¿Cómo que no existe?"
- -"Pues no, porque el pasado ya no existe y el futuro aún no existe, así que sólo queda el presente: pero el presente está siempre deslizándose al pasado o al futuro".
- -"Y si el tiempo no existe, ¿entonces dónde estamos?"
- -"En lo contrario"

Mmm, esta chava debe estar más tomada de lo que pensé, o si no ¿qué es lo contrario del tiempo?

- -"Piensa"- me responde con una risita. Yo trato de parecer muy inteligente y comienzo a explicarle sin saber bien a dónde voy:
- -"Yo lo creo al revés: claro que existe el tiempo, el tiempo lo es todo. Mira... estas son las notas que tomé en filosofía: Hay muchas maneras de acercarse a definir el tiempo. Para los antiguos griegos, tiempo es movimiento, es decir, tiempo es cambio, en la medida que es perceptible que todo cambia y marca un antes y un después. Platón la definió como LA IMAGEN MÓVIL DE LA ETERNIDAD (en el Timeo, 37d). Pero en la vida cotidiana el tiempo no es sólo la percepción del cambio. La gente dice "tiempo es dinero" y se entiende de qué hablan, porque a mi mamá por ejemplo, le pagan por las horas que trabaja, si llega tarde le descuentan y si le dan horas extras le llega un dinero más. El tiempo está por todos lados. Tengo otras notas, mira: para Kant, en la "Estética trascendental" de la Crítica de la Razón Pura, el tiempo, junto con el espacio, es una intuición necesaria anterior a cualquier experiencia, pues toda experiencia tiene como referente un tiempo y un espacio en los que ocurre. Y, en otra parte, que se llama la "Analítica de los principios", Kant señala que:

cuando el estado precedente está puesto, el acontecimiento debe seguir ineludible y necesariamente, de modo que es ley necesaria de nuestra sensibilidad, y por tanto, condición formal de todas las percepciones, que el tiempo precedente determine por necesidad al siguiente

O sea que para Kant, el tiempo es una continuidad necesaria entre un antes y un después, es decir, no puede revertirse: hay una causa y tiene un efecto, pero el efecto no puede ser la causa, así que en conclusión, no se puede regresar al pasado.

- -Quizá, pero yo no creo eso. Justo es como en tu tarea: si el hombre en el Sol y el hombre en la Tierra pudieran enviar la misma luz, al mismo tiempo, y a cada uno le llegara con cientos de años de diferencia la luz enviada por otro, entonces ¿cuál fue primero? Y peor, ¿qué sucedió primero, la enviaron o llegó? Pues eso depende del punto de vista de cada uno. Es relativo. Nadie conoce el tiempo real, y para algunos el tiempo va mientras para otros regresa.
- -Sí, claro, ¡como mi mamá y tú dándole vueltas siempre al pasado que ocurrió hace veinte años y que les duele como si fuera hoy!

No debí decir eso. Susana guarda silencio, se aleja y se mete a la cocina a servirse otra copa.

Me quedo solo viendo mis notas del diccionario: "Para Heidegger, el tiempo es posibilidad", es decir, él no ve el tiempo como una línea acabada, sino que lo construimos sobre la marcha de nuestras decisiones. Esto es porque el ser humano tiene la capacidad de decidir. Para este autor, el tiempo no es lineal, sino que abre infinitos caminos respecto a los cuales nuestras decisiones van marcando la ruta y construyendo el tiempo sobre la marcha. Ja ja como una caricatura que vi una vez en la que un perro va sobre un trenecito de juguete y pone las vías a medida que el tren avanza sobre ellas... ojalá de verdad el tiempo fuera posibilidad. Así, el tiempo que separa a Susana-joven-estudiante de la actual sería una línea de posibilidades que se abre desde el ahora al infinito. Bien podría dejar a ese patán y huir conmigo.

La voz de Susana me saca de mi fantasía:

-"Y entonces, genio, ¿qué es lo contrario del tiempo?"

Susana se sirve otro trago. Le pone play al disco que está puesto. Nooo, maldición, jes ese maldito disco otra vez!

Se sienta junto a mí aparentemente más tranquila. Le respondo tratando de fingir que he estado pensando mi respuesta:

- "A ver: has pensado que el tiempo es inseparable del *devenir*: crecer, cambiar, ¿no son por sí mismos verbos inentendibles sin pensar en el tiempo? No tiene un contrario: todo es tiempo"
- -"Para ti"- me responde "pero no para San Agustín, porque al final lo de *San* no se lo pusieron solo porque sí, lo que pasa es que su reflexión sobre el tiempo está en un libro que se llama *Las Confesiones* y que escribió desde un punto de vista religioso. Él cree que existe un Dios, y que es eterno...
- "Pues para mí no es fácil imaginar un Dios siempre existente que se ha dado existencia a sí mismo. Además, mira, es un absurdo, porque si se ha creado a sí mismo entonces tuvo que haber un tiempo anterior donde aún no se había creado y por tanto no existía".
- "Lo que pasa es que para Agustín Dios no es solo una entidad perfecta que no cambia mientras el tiempo transcurre, sino una eternidad para la que el tiempo *no transcurre*. Pero ello supone algo distinto al tiempo desde la cual esto sea posible. Por eso el filósofo piensa en los tres tiempos básicos, pasado, presente y futuro, y concluye que ninguno es real. El pasado ya fue, el futuro ni ha sido. Y el presente es sólo la conciencia del tiempo, pero ¿qué pasa con el presente cuando pienso en él? Apenas acabo de enunciarlo es pasado ya, apenas deseo atrapar su noción aún es futuro. Por tanto, el presente se me desplaza constantemente hacia uno de estos dos extremos del *no ser* del tiempo. Por eso, lo más cercano al "presente" es nuestra conciencia, pues es desde la conciencia que obtengo del tiempo un continuo presente: ya sea un pensar ahora en el pasado o un imaginar ahora el futuro. Mi conciencia está de hecho en presente siempre. Por tanto, un *presente del pasado* o un *presente del futuro* es lo único que reviste de realidad al tiempo: es decir, del tiempo no tengo más que el tiempo en mi mente. Y sólo desde ahí, desde la mente, el tiempo ocupa su sitio privilegiado en la percepción como referencia de lo que ocurre".
- "Entonces, Susana, ¿la idea de Agustín nos lleva a la no-realidad del tiempo? Porque para mí la filosofía, desde su origen, se pregunta por el tiempo. Cuando los filósofos antiguos se preguntan ¿cómo empezó todo?, la pregunta por el origen de todas las cosas, es también ¿dónde comienza el tiempo?, pero la pregunta: ¿por dónde comienza el tiempo? siempre nos lleva a preguntarnos cuándo acabará. Y no puede hablarse del tiempo, si no lo hiciéramos desde un tiempo. Hasta la manera como usamos los verbos es *conjugarlos en tiempos*. No escribimos ni hablamos del tiempo sin hacer uso de los tiempos. Y ahí hay pasado, presente y futuro, ¿o no?... Así que tratar de pensar en el tiempo es como una serpiente que se muerde la cola".

Susana me mira con sorpresa, ja ja, creo que nunca pensó discutir conmigo algo tan loco. Quizás de repente ya no le parezco tan niño.

- "Pues sí, pero no podemos dejar de hacerlo, ¿sabes por qué? porque al final nos preguntamos por el tiempo por un asunto muy humano: la conciencia que tenemos de la muerte, y de la posibilidad de morir. Hay otro autor que se llama Heidegger que justo junta los dos temas del tiempo en un libro que se llama Ser y tiempo."
- "Vimos eso en mi clase. De hecho me mandaron a investigar en el diccionario, ¿es el que dice que el tiempo es posibilidad?"

0

- "Ja ja, no sé, lo tendrás que leer porque yo nunca lo acabé. Ja ja, nunca me dio tiempo." me responde burlona.
- "¿Y, entonces, si el tiempo no existe, dónde estamos? Ya dime ¿qué es lo contrario del tiempo?"

Susana se pone seria antes de responderme:

- "La eternidad"

Susana se pone en pie violentamente y se balancea.

- "Mira niño, sólo existe el hoy, un eterno hoy en el que no hay sucesión, es el no-tiempo".
- "Pero igual nos es imposible renunciar a las limitaciones impuestas por el tiempo: la prisa, la moda pasajera que nos invita al consumo, la necesidad de prevenir el futuro, el tratar de mantenerse joven el mayor tiempo posible, de ahorrar minutos, de adquirir aparatos veloces, porque el tiempo se acaba".
- "Es porque no vivimos en el continuo estar, ni en el disfrute de ser. No percibimos ni nuestra propia *Presencia* en el mundo, porque vivimos lamentando que se nos desplace constantemente hacia el pasado o el futuro. Hemos abandonado la perspectiva del ahora y cuando decimos "hoy" no hablamos ya de un siempre, sino de lo momentáneo, lo consumible, lo que ya pasó. Imagínate: ¿cómo sería el mundo si pudiéramos pensar en un presente continuo en lugar de nuestras continuas prisas y angustias ante el paso del tiempo?"
- -"Pues ya así, muchos problemas de este mundo se verían diferentes, si viéramos todo como una continuidad..."- empiezo, pensando, pero no puedo seguir porque Susana se tropieza.

La sostengo oscilando en el aire durante eternos segundos y se abraza a mi cuello: "el tiempo es posibi-li-daaaad", aúlla. Mi corazón va a estallar. La abrazo. Escondo la cara en su cabello y le digo en el oído "Susana, te amo". Pero mi garganta traicionera no ha dicho eso, lo que dije con mi voz vacía y hosca fue "eres inteligente, tu vida merece cambiar". Susana asiente con la cabeza y me mira asombrada con los ojos redondos como puntos suspensivos. Y en el disco la voz continúa "y mañana, mañana, no sé lo que pasará".

Verdad

Minerva Eugenia del Carmen Chong Martínez minerva.chong@iems.edu.mx Plantel Iztapalapa 4

Tú, como buen estudiante que eres, sabes que la Filosofía, como actitud innata y racional que otorga satisfacción intelectual, tiene como uno de sus objetos de estudio a la verdad. Pero la verdad no es sólo un problema filosófico ya que siempre, en cualquier circunstancia de la vida cotidiana, se nos pide hablar con la verdad, pues algunas veces hacer lo contrario nos podría ocasionar problemas. Aquí vamos a hablar de la verdad tanto en el sentido filosófico como en el cotidiano, verás que no existen muchas diferencias entre ambas maneras de explicar en qué consiste esta palabra.



Tytus Brzozowski, Poland

Cuando se nos pide que digamos la verdad, o sea la neta, lo que entendemos es que debemos hablar de las cosas como son en la realidad. Si no se dicen las cosas como son en realidad no se está hablando con la verdad. Esto es lo sabido por todos: la verdad es lo que es y nadie puede negar que lo que es **es**. Y este es uno de los principios lógicos que estudiamos en el segundo semestre: el principio de identidad.¹

La palabra **Verdad** es de origen latino, la familia de esta palabra incluye a *veritatem*, *veritatis*, *verus*, *vera*, *verum*; todas tienen el mismo significado y sentido: verdad, realidad, verdadero, real.²

La verdad, en el lenguaje corriente, es entendida comúnmente como una correspondencia entre lo que es y lo que se dice de eso que es. También se habla, en otros contextos, de verdad como sinónimo de honestidad u honradez, de verdades de hecho y verdades de razón (contingentes aquellas y necesarias éstas), de verdades eternas, de verdad subjetiva, verdad objetiva, verdad científica, verdad por acuerdo.

Pero, si aceptamos que es la relación entre lo que se dice y lo que es, la verdad es lo que es tal y como es sin interpretaciones, pareceres, opiniones o suposiciones. Al decir "la verdad es lo que es" se habla del aspecto objetivo de la verdad. Por esta característica es que no podemos dejar de resistirnos a la idea de que hay verdades subjetivas aunque este sentido de la verdad (la subjetividad) sea admitido por muchos. En este texto lo que vamos a hacer es revisar el concepto de verdad desde un punto de vista filosófico.

¹ Para ampliar tus conocimientos sobre los principios lógicos puedes consultar la *Metafísica* de Aristóteles, hay diferentes ediciones de esta obra, pide el apoyo de tu profesor(a) en caso de que tengas dudas sobre este tema.

² En cualquier diccionario de latín puedes encontrar esta definición. También puedes revisar algunas gramáticas latinas, como la de Luis Penagos, editada por Sal Terrae, que es muy sencilla y didáctica.

En el contexto filosófico se habla de varias concepciones de verdad:

- 1. Verdad metafísica u ontológica, que se refiere a la verdad de la cosa o a la realidad como verdad.
- 2. Verdad lógica o semántica, que expresa la correspondencia o adecuación del enunciado con la cosa o la realidad.
- 3. Verdad epistemológica que se refiere a la verdad en cuanto es concebida por el intelecto y formulada en un juicio por un sujeto cognoscente.
- 4. La verdad nominal u oracional que es la verdad como conformidad entre signos.

Una definición de verdad, la aceptada por la Lógica, es que la Verdad es la correspondencia de la realidad con lo que se sabe de ella, en otras palabras, la correspondencia entre objeto y concepto.

Veamos lo que acerca de la verdad nos dicen los diccionarios:³

- Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas se forma la mente.
- Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa .
- Correspondencia o adecuación de la realidad con lo que se dice, piensa o siente de ella.
- Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna.
- Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente.
- Realidad. Hecho de existir algo realmente (existencia real de algo).
- Cualidad de una expresión o representación que corresponde a una cosa que existe o la expresa o representa tal como es.
- Entidad abstracta constituida por lo que es verdadero (y lo verdadero es aquello conforme a la verdad).
- Dicho, juicio o proposición que no se puede negar de modo racional.

• Propiedad de mantenerse siempre fiel a sí mismo.

De acuerdo con las anteriores definiciones podemos decir que la verdad se refiere tanto a una proposición (lo que se dice) como a una realidad (lo que es). En el caso de la verdad como una proposición decimos que la proposición es verdadera o falsa ya sea que se ajuste a las circunstancias de lo que se dice o no. O sea, que lo que se está diciendo es la neta.

Por ejemplo: si dices que llueve esto sólo es verdadero si en la realidad se presenta el hecho de una precipitación pluvial que es conocida como lluvia. Si dices que llueve pero no está cayendo agua de las nubes del cielo estás diciendo algo que no es verdadero. Lo que dices en la proposición debe corresponder a lo que sucede para que se considere a dicha proposición verdadera, si lo que dices no es lo que está sucediendo lo que mencionas no es verdadero, entonces, la proposición es falsa.

En el caso de la verdad como una realidad, la verdad se refiere a la situación o condición verdadera en contraposición con la ilusoria o aparente y por lo tanto inexistente. Si la verdad es, entonces, lo que se contrapone a lo irreal, inexistente, falso, aparente, ilusorio; la verdad es sinónimo de realidad.

Revisemos lo que dice el párrafo anterior con respecto a la verdad como realidad: si afirmas "esta es una rosa" mostrando una flor de la planta llamada rosal, estás hablando de una flor verdadera que tiene aroma y espinas de verdad, lo que estás diciendo corresponde a lo que en verdad es una flor conocida como rosa; pero si lo que muestras es una flor de plástico o de papel o de tela no te estás refiriendo a una verdadera flor, porque no es realmente una flor de verdad, o sea que al decir que esa es una rosa no estás hablando con la verdad. Es así como se entiende la verdad como realidad.

³ Cualquier diccionario escolar de español que tengas a la mano puede ser útil, ya sea el Oxford, el Océano, el Sopena, el Laruosse, el Academia, u otros más completos como el de María Moliner o el de la Real Academia o hasta un diccionario de Filosofía como el de Ferrater Mora. En todos ellos podemos encontrar estas definiciones de verdad.

Entre otros significados de este término tenemos que la verdad puede ser entendida como correspondencia, como relación, como adecuación, como conformidad, veamos esto con más detenimiento.

Concordancia viene del latín *concordantia*, (derivado de *cor*, *cordis*, que significa corazón); correspondencia o conformidad de una cosa con otra. Por eso lo que designa la palabra concordia es un estado total de armonía en el que se puede decir que todo late al ritmo de un sólo corazón, en el sentido de "todos para uno y uno para todos". La verdad como concordancia debe presentar un estado en que lo que se dice concuerda o corresponde con lo que es.

Concordancia es tanto correspondencia como conformidad, significando esta última palabra una relación de acuerdo, armonía, congruencia y coherencia. En ámbitos filosóficos se ha abordado la concordancia como la teoría correspondentista de la verdad. Esto significa que la verdad corresponde a lo que es.

Lo que se dice de algo es verdad cuando concuerda con lo que ese algo es, la verdad es la concordancia del conocimiento con su objeto así como la concordancia del objeto con el conocimiento. Decir: "esta figura es un triángulo" es verdad porque un triángulo es una figura geométrica que, como su nombre lo dice, tiene tres ángulos; la forma de la figura mostrada concuerda con lo que se conoce como triángulo, entonces en esta relación entre la figura geométrica y el contenido del conocimiento concuerdan la cosa y lo que de ella se enuncia en la proposición.

La identidad es entendida aquí como una relación entre la cosa y lo que se sabe de ella y lo que de esta relación se dice en la proposición; sólo si esta relación es verificada, comprobada, constatada, se considera verdadera la definición de verdad como concordancia. Pero debes tener en cuenta lo siguiente: cuando la verdad se define como identidad, esto es, como concordancia, adecuación o coincidencia, lo que se quiere decir es que verdad es la concordancia entre lo que se dice o se enuncia de algo y lo que los sentidos perciben de ese algo.

La percepción se entiende de dos maneras: como percepción sensible o sensación y como percepción mental. Esto significa que percibir es enterarse de la existencia de algo que es recibido por los sentidos y por la inteligencia ayudada por ellos. Después de que los sentidos captan y comprenden la forma de las cosas las convierten en objeto de conocimiento de la inteligencia que a partir de esos conocimientos sensibles abstrae de las cosas sus cualidades, características, determinaciones y formas de ser para convertirlos en objetos de pensamiento y percibirlos como conceptos. (Ver definición de Concepto.)

Esta es la razón por la que se considera que lo que los sentidos o la inteligencia perciben de algo es lo que hace posible su conocimiento. Porque lo que ese conocimiento capta es lo verdadero de la cosa. Se concluye entonces que un conocimiento es verdadero porque capta lo verdadero pues de lo contrario no sería un conocimiento. Lo verdadero es lo conocido, lo conocido es lo que concuerda con lo que se dice en el enunciado, que, a su vez, concuerda con lo conocido en el conocimiento, que es lo verdadero.

Cuando se dice: "el agua moja" o "el fuego quema" concuerda la situación mencionada en el enunciado con lo conocido de las características y las propiedades del agua y del fuego y si lo conocido es, como ya se dijo, lo verdadero, —lo conocido en el conocimiento es verdadero porque verdadero es todo lo percibido, lo visto, lo tocado— la verdad es entonces la concordancia del enunciado con la cosa.

Y eso sin contar que no sólo los enunciados o proposiciones son verdaderos, también los hechos, los datos, las personas, los objetos, son considerados verdaderos en el sentido de "auténticos" o "reales" y su verdad es independiente de lo dicho en cualquier proposición.

Sobre la verdad, si te interesa ahondar en este tema, el filósofo Martin Heidegger dedica una gran parte de su obra al estudio de este concepto, centrando su investigación en la relación existente entre verdad y Ser. En su obra más conocida, que se llama *El ser y el tiempo*, señala: "Ser —no entes— sólo lo 'hay' hasta donde la verdad es. Y la verdad sólo es hasta donde y mientras el 'ser ahí' es. El ser y la verdad 'son' igualmente originales". Otras obras de Heidegger que puedes consultar son: *De la esencia de la Verdad, Hitos, Conferencias y artículos, Aportes a la filosofía - Acerca del*

-0

⁴ Martin Heidegger. (1997). El ser y el tiempo. México: FCE. En esta frase Heidegger menciona la palabra "ente" (del latín ens) que significa cosa o ser que tiene existencia, real o imaginaria. Ente es un concepto filosófico que remite a lo que es, existe o puede existir

evento, Introducción a la metafísica.

Heidegger, como gran conocedor de la filosofía griega, explica al fenómeno de la verdad como *Alétheia*, palabra de origen griego cuyo significado es "descubierto" o "no oculto". Algo descubierto, o no cubierto, o no oculto, es algo que se puede ver como es, sin desfiguramientos y sin confusiones, como en verdad es. En El ser y el tiempo, su obra más conocida e importante como ya se mencionó, dice sobre la verdad como concordancia lo siguiente:

¿Cuándo en el conocer mismo se torna la verdad fenómeno expreso? Cuando el conocer se comprueba verdadero. El comprobarse es lo que asegura su verdad. En el curso del fenómeno de la comprobación es donde, según esto, ha de tornarse visible la relación de concordancia.⁵

En el pensamiento griego original la verdad es *Alétheia: lo descubierto*. El descubrimiento del ser de las cosas es la *alétheia*, palabra que en griego significa verdad en el sentido de descubrir lo que es y verlo como es, ponerlo ante la mirada que lo descubra y, ya en este estado de descubierto, identificarlo como algo verdadero porque al ser posible verlo se ve tal como es. Sabemos que la Filosofía nace de la admiración sobre lo que rodea al hombre que se pregunta por todo lo que va descubriendo.

Las preguntas que nos hacemos nos llevan a buscar la explicación de todo lo que es nuevo para nosotros y las respuestas a esas preguntas nos permiten conocer y explicar todo lo que se presenta ante nuestros ojos. En la primaria concepción del pensamiento griego, en los inicios de la Filosofía, la verdad es lo permanente, lo que es siempre. La verdad es algo que es, algo que posee un ser que es, es lo que descubre lo que cada cosa es. Martin Heidegger dice:

El descubrir es un modo de ser del "ser en el mundo" [...] tanto si es "viendo en torno" cuanto si es "dirigiendo la vista" con fijeza, descubre entes intramundanos. Estos resultan lo descubierto. Son "verdaderos" en un segundo sentido. Primariamente "verdadero", es decir, descubridor, es el "ser ahí". La verdad en el segundo sentido no quiere decir "ser descubridor" (descubrimiento), sino "ser descubierto" ("estado de descubierto").

En este sentido, descubrir a las cosas tal como son y mostrarlas en su estado verdadero es verlas sin nada que las desfigure y haga que se confundan con lo que se les parece porque no es lo mismo parecer que ser. Por ejemplo: visto desde una distancia lejana X se parece a Y pero si se le mira atenta y cuidadosamente se descubre que, aunque había un parecido, lo que parecía X no es realmente X sino Y. Por eso se dice que descubrir algo es verlo como es sin confundirlo con lo que no es. Cuando desaparecen los parecidos lo que se tiene es lo que es, y lo que es es la verdad.

Para Aristóteles la filosofía es *philosophein peri tesalethéias*⁷: buscar la verdad por tener inclinación hacia ella, entendiendo el verbo *phileo* como ansiar, anhelar, ambicionar; *sóphos* como conocimiento, saber; *peri*: acerca de, sobre de y *tesalethéias*: la verdad. De acuerdo con el significado de dichas palabras nos encontramos con esta definición de Filosofía: **el anhelo de saber acerca de la verdad**.

La palabra griega para verdad —esto nunca se puede tener demasiado presente, y hay que hacérselo presente una y otra vez, casi a diario— se llama alétheiano-ocultamiento. Algo verdadero es un alethés, algo no oculto.8

⁵ Martin Heidegger. (1997). El ser y el tiempo. México; FCE.

⁶ Martin Heidegger. (1997). El ser y el tiempo. México; FCE.

⁷ Aristóteles. Metafísica. 983 b 2, cfr. 988 a 20.

⁸ Martin Heidegger (2007). De la esencia de la verdad. Barcelona: Herder.

Por eso lo único que queda por decir es lo siguiente: LA FILOSOFÍA ES LA NETA.





A la izquierda podemos ver la imagen de un gato verdadero y de uno que no lo es. Aunque ninguna de las ilustraciones muestre a un gato real podemos determinar cuál de ellos es en verdad un gato verdadero y cuál no.

BIBLIOGRAFÍA

ALTRUISMO

- Aristóteles, Ética Nicomaguea, Ética Eudemia, trad. Julio Palli Bonet, Gredos, Madrid, 1985.
- Batson C. Daniel, *The altruism question: toward a social-psychological answer*, Lawrence Erlbaum Associates, Inc., New Jersey, 1991.
- Dawkins Richard, El gen egoísta, trad. Juana Robles Suárez, Salvat, Barcelona, 1993.
- Eibstein R. P., "Individual differences in allocation of founds in the dictator game associated with length of the arginine vasopressin 1a receptor RS3 promoter region and correlation between RS3 length and hippocampal mRNA", en *Genes, Brain and Behavior*, vol.7, pp. 266-275, 2008.
- Hobbes Thomas, De cive, trad. Carlos Mellizo, Alianza editorial, Madrid, 2000.
- Mackie J. L. "The law of the jungle: alternatives and principles of evolution", en Paul Thompson (ed.) *Issues in evolutionary ethics*, State university of New York press, New York, 1995.
- Mandeville Bernard, La fábula de las abejas, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Oliner Samuel P., Do unto others: extraordinary acts of ordinary people, Westview Press, Boulder Co., 2003.
- ----, The altruistic personality, The free press, New York, 1988.
- Platón. Leyes, trad. Francisco Lisi, Gredos, Madrid, 1999.
- ----, República, trad. Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2000.

- Rizzolatti Giacomo, Sinigaglia Corrado, *Las neuronas espejo*, trad. Bernardo Moreno Carrillo, Paidos, Barcelona, 2006.
- Singer Peter, Ética Práctica, segunda edición, trad. Rafael Herrera Bonet, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- -----, Una vida ética, escritos, trad. Pablo de Lora Deltoro, Taurus Pensamiento, Madrid, 2002.
- Sober E. & Wilson D. S., *El comportamiento altruista: evolución y psicología*, trad. Ana Grandal Martín, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2000.
- Stich Stephen, Doris John M. & Roedder Erica. "Altruism", en J. M. Doris, (ed.) *The moral psychology handbook*, Oxford university press, New York, 2010.

AMOR

- Aristóteles, Ética nicomáquea. Trad. Julio Pallí Bonet. Madrid, Gredos, 2000.
- Fromm, Erich, El arte de amar. Paidós, México, 2010.
- González Juliana, El poder de Eros. Ed. México, Paidós, 2000.
- -----, Ética y libertad. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Nicol, Eduardo, El porvenir de la filosofía, México, Fondo de Cultura Económica, 1972
- ------, La idea del hombre. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Platón, Diálogos III. Trad. I. Santa Cruz, A. Vallejo Campos, N. Cordero. Madrid, Gredos, 2008.

CONCEPTO

- Austin, J. L. (1971). Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. (1968). Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI.
- Gómez de Silva, Guido. (1998). Breve diccionario etimológico de la lengua española. México: FCE.
- Ferrater Mora, J. (1994). Diccionario de filosofía. Barcelona: Ariel.
- Moliner, María. (1998). Diccionario de uso del español. Barcelona: Gredos.
- Pimentel Álvarez, Julio. (2002). Diccionario latín-español español-latín. México: Porrúa.
- Wittgenstein, Ludwig. (1997). Tractatus Logico-Philosophicus. Madrid: Alianza Universidad.

MODUS PONENDO PONENS

- Cortina, Adela. Filosofía. Ed. Santillana. 1ª edición, septiembre de 2006. México.
- Copi, Irving et. al. Introducción a la lógica. Editorial Esfinge. Cuarta Edición. México 2001.
- Fernández, Max et. Al .Lógica elemental. UAM. Sin número de edición. México 1996.
- Gaytán Cabrera, David. Estructuras básicas del razonamiento. UCM. 1º edición, México 2004.

-0

• Salmon, Wesley. *Lógica*. Ed. Colofón. México 2008.

RESPONSABILIDAD

- Camus, A. (2010) El mito de Sísifo. Alianza Editorial, España
- Frankl, V. (2004) El hombre en busca de sentido. Herder, España
- Fromm, E. (2006) El miedo a la libertad. Paidós, México
- González, J. (1996) El ethos, destino del hombre. México, UNAM, FCE
- ______ (1989) Ética y libertad. México, UNAM, FCE
- Jonas, H. (2004) El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Herder, España
- Sartre, J. P. (2007) El existencialismo es un humanismo. Folio, México

REVOLUCIÓN

- Gilly, Adolfo y otros. Interpretaciones de la revolución mexicana. México, Nueva imagen, 1988.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Seis tomos. México, Era, 1999.
- Lenin. Obras escogidas. Moscú, Progreso, s/f.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. Obras escogidas. Moscú, Progreso, s/f.
- Semo, Enrique. Historia mexicana. Economía y lucha de clases. México, era, 1988.
- Valenzuela Feijóo, José. ¿Qué es la propiedad? México, UAM, 1999.
- Organización para el cambio. México, CEDA, 2007.
- Villoro, Luis. "Sobre el concepto de revolución" en Theoria. Año 1, número 1, México, UNAM, julio de 1993.

TIEMPO

- Bergson, Henri: La evolución creadora. Alianza, Madrid.
- Heidegger, Martin: Ser y Tiempo. Tr. José Gaos, Fondo de Cultura Económica. México, 1984.
- San Agustín: Confesiones. Tr. José Cosyaga. Biblioteca de Autores Cristianos, 5ª. Edición, Madrid, 2000.

VERDAD

- Aristóteles. (1998). Metafísica. Madrid: Gredos.
- Ferrater Mora, J. (1994). Diccionariode filosofía. Barcelona: Ariel.
- Gómez de Silva, Guido. (1998). Breve diccionario etimológico de la lengua española. México: FCE.
- Heidegger, Martin, (2007). De la esencia de la verdad. Barcelona: Herder.
- Heidegger, Martin. (1997). El ser y el tiempo. México: FCE.
- Heidegger, Martin, (2000). Hitos. Madrid: Alianza.
- Moliner, María. (1998). Diccionario de uso del español. Barcelona: Gredos.
- Penagos, Luis. (1973). *Gramática latina. Santander*. Sal terrae.
- Pimentel Álvarez, Julio. (2002). Diccionario latín-español español-latín. México: Porrúa.

